

Editorial

Once de mayo. Hace 34 años el nombre *tunAstral* empezó su trajín en los terrenos de la cultura. Sin saber con claridad el rumbo que tomarían sus afanes, la Tribu inició la actividad con que se ha caracterizado durante este tiempo: los cafés literarios. Durante 416 sesiones, en dos tandas, se han presentado, ante quienes han querido participar, escritores y artistas de diverso calibre y estilo, pero en su mayoría ha sido gente que está en el riesgo del encuentro, de inscribirse en lo otro, de hacer una marca en los infinitos.

A pesar de las imparables personalizaciones, el trabajo de *tunAstral* durante estos años, sobre todo los más recientes siete, sólo es posible en la colectividad de esfuerzos, en la suma de voluntades y capacidades, en la producción tribal que implica desde el llamativo trabajo artístico hasta la humildad imprescindible de acomodar sillas o barrer. Por eso, los agradecimientos y las menciones son muchas y cada uno sabe cuánto ha participado.

Mención especial hay que rendir al Restaurante Biarritz, que ha cobijado 335 cafés literarios y dado muestra que la cultura no está reñida con los logros empresariales, que mucho puede hacerse en conjunción de esfuerzos entre trabajadores independientes de la cultura y empresarios con la visión necesaria para formar parte de su comunidad.

Parte importante de las actividades de *tunAstral*, por su carácter lateral a las actividades cotidianas de la Tribu, fue la celebración del Día Mundial de la Poesía el pasado 21 de abril con un maratón de lectura de poesía que duró doce horas en una plaza pública. Más de treinta poetas acudieron y fueron oídos por público que rara vez asiste a las actividades de este tipo.

La maratón de poesía fue realizada en homenaje a Octavio Paz quien falleciera dos días antes. Ahora vamos a esperar un tiempo antes de hacer algo para relacionar la obra de Paz con el trabajo de *tunAstral* y ver qué podemos aprender. Mientras, sólo queda contemplar los homenajes improvisados por quienes buscan tomarse la foto con el difunto y salir en los periódicos.

Una flor natural para mis quesadillas

Alfonso Sánchez Arteche

A Roberto Fernández Iglesias

Con la tradición hemos topado, gordo. O, lo que es peor, con los tradicionalistas. A ellos aludes tácticamente en el pasado número de *cambiavía* y, en esa misma línea de argumentación, sobre el tema he desarrollado algunas ideas que deseo compartir y —si fuera posible— debatir con los lectores, entre los que debe hallarse más de un tradicionalista convicto y militante.

La fuerza de la práctica reiterada se argumenta a sí misma como fuente de legitimidad. Continuidad e impulso social son sus fundamentos, el par de baluartes que hacen de la costumbre una fortaleza inexpugnable ante los asedios de la razón.

Toda tradición que se respete es acrítica y ahistórica. Urgida de orígenes los halla en el mito. Hablo, claro está, de la legítima tradición, la que es constante, universal y relativa a hechos importantes, según definición del voluminoso Espasa-Calpe. Por mi parte la entiendo como gesto lúdico ritualizado, que renueva su energía mediante la transmisión de padres a hijos. Saga, himno o pantomima; creencia, festividad o acto de culto, una costumbre no adquiere el estatus de tradición en menos de dos generaciones; a saber, la transmitente y la aceptante. Esta es la primera condición de su valor como herencia cultural; la segunda es que sólo se sostiene por el consenso activo de una comunidad humana.

Candorosamente ataviada de folclor, la tradición ha sido examinada con erudita curiosidad desde tiempos de la ilustración y, antes de volverse objeto de moderna investigación científica, cayó en manos de los poetas, músicos y otros creadores románticos, con una clara orientación nacionalista o al menos localista. Motivo de inspiración, la obra de arte en que se fija su aspecto definitivo representa al mismo tiempo la desnaturalización de su esencia. Vence al tiempo pero como flor cristalizada, incapaz ya de sorber por el tallo la savia del pueblo que le dio vida.

En su estado natural es perenne. La hemos visto morir una y otra vez, por agotamiento, ya que cumplió su ciclo; sin embargo hay quien supone no sólo posible sino incluso necesario resucitarla. Ante la tradición no caben términos medios: se le juzga perecedera, como cualquier otro producto de la acción del hombre en el tiempo, o se le cree de origen divino y, en consecuencia, eterna e inmutable. En este segundo sentido se finca todo un sistema de pensamiento: el tradicionalismo. Quienes lo sostienen han estructurado un modelo de interpretación de la realidad en que las cosas no deberfan sufrir cambio alguno, para qué, si como estaban antes eran mejores por obedecer a un dictado sobrenatural.

Incapaz de leer entre líneas, el tradicionalista toma al pie de la letra la sutil ironía de Manrique al deplorar la insostenible levedad del ser ante el paso del tiempo, y asume como máxima moral que "cualquier tiempo pasado fue mejor". Teocráticos o ultramontanos, los procuradores de esta cosmovisión —Chateaubriand, Madame de Staël, Lammenais, en su vertiente culta— han ataviado a la tradición con vistosos ropajes populares al adoptar como premisa que "la voz del pueblo es la voz de Dios".

Para esta forma de providencialismo, la práctica continuada de ciertos usos y costumbres, o bien la persistencia de instituciones, creencias o relatos, se explican por su carácter de verdades reveladas: códigos cifrados en el momento en que —según el pensamiento mítico que en este siglo investigan Eliade y Levi Strauss, entre otros— el espacio y el tiempo sagrados irrumpieron en este mundo para instaurar el orden de los hechos humanos. Grandes religiones del pasado y del presente, el cristianismo en primer término, han construido un edifi-

cio mítico-ritual sobre un conjunto de tradiciones; la necesidad de articularlas racionalmente dio origen a la teología. Desde el pensamiento moderno, la ciencia de nuestros días consagra el triunfo de la crítica sobre la escolástica.

El tradicionalismo vulgar no se anda con sutilezas. Sus defensores abogan no sólo por mantener cualquier costumbre con tal de que haya sido práctica frecuente en otros tiempos; llegan incluso al exceso de pretender la resurrección de aquellas que perdieron todo sustento social, una de sus piedras angulares como expuse en un principio.

Argumentan entonces la antigüedad como prueba y apelan a la razón en su favor, ignorando el carácter irracional, ahistórico, y acrítico de la tradición. ¿Por qué les sorprende entonces que la crítica y la investigación histórica se revuelvan en contra de sus

posiciones? No obstante lo dicho, el tradicionalismo también se presenta en versión ingeniosa, de buena fe pero aberrante. A veces un propósito ambiguo, sentido pero impreciso, se disfraza de tradicionalismo, invocando lamentos orgullosos matris, como diría el creativo historiador Luis González.



Los juegos florales que hoy las autoridades pretenden recuperar podrían ser un ejemplo de esta incapacidad para llamar a las cosas por su nombre. Alguien tuvo la ocurrencia de volver a organizarlos y convenció al H. Cabildo de su infundada tradicionalidad. Como atinadamente señalas en tu comentario, los juegos florales nunca han sido una tradición toluqueña. Fueron celebrados esporádicamente por diversos gobiernos, con un fin social evidente y una justificación cultural. El fin social —si se

me permite plantearlo como hipótesis a comprobar— fue la necesidad que algunos gobernadores posrevolucionarios tenían de acreditarse como civilizados ante la recelosa élite de hacendados y negociantes toluqueses, como ahora se dice en son de franco desprecio hacia lo toluqueño.

Los Primeros Juegos Florales del Estado de México se celebraron a iniciativa del general Agustín Millán en el año de las constituciones federal y estatal, 1917. Creo haber leído, pero me da flojera ir a corroborarlo, que en ese certamen obtuvo el premio principal el laureado bardo chorizopolitano Enrique Carniado con su *Canto a Hidalgo*. Sin pena ni gloria pasarían tres cuatrienios (entonces la vida pública local no se medía por varas sexenales) antes de que el Partido Socialista del Trabajo convocara en 1929 los Segundos juegos Florales en los que resultó triunfador el otro laureado —¿florido?— liróforo civitaportalense Horacio Zúñiga, a quien se recuerda como triunfador en concursos de esta naturaleza, que por entonces proliferaban en el mundo hispanoamericano.

Tal vez a la fama de Zúñiga como participante en juegos florales se deba el infundio de que ésta fue una tradición local; él era quien invariablemente se anotaba en los floridos concursos. En 1921, ▷

En primera persona

Roberto Fernández Iglesias

Combate cultural

La vida de la cultura, la vida de las artes, como cualquier vida, es un combate permanente, una lucha contra la ignorancia, contra la mala fe, contra quienes piensan diferente aunque su fe sea de lo mejor, contra la avaricia sin caer en los extremos fascistas de Ezra Pound. La vida de la cultura es una batalla donde se cruzan pleitos de otra índole porque no es pura: política, género, edad, chauvinismo ...

Hasta cuestiones de personalidad. Por ejemplo, como acostumbro ser un peleonero en estos asuntos, cuando digo o escribo algo que no gusta o señalo errores de alguien, ese alguien no me responde. Algunos buscan a Margarita, mi esposa, para decirle a ella cuanto no se atreven a decirme. Después de alguna mala experiencia de pasividad, Margarita aprendió a responder que las opiniones de Roberto son de él y búsquenlo a él que es fácil de encontrar.

Aquí me encuentran. Aquí pueden responder desde los altos funcionarios hasta pequeños contradictores. Si escriben bien les puedo ceder mi espacio personal; si lo hacen mal también los publicaremos bajo su firma, allá ellos. Por eso agrego la oferta del mes de tunAstral: quien quiera hablar mal de mí y de tunAstral, con razón o sin ella, aquí tendrá lugar para soltar de su ronco pecho.

Tendrán respuesta quienes la merezcan, quienes no tengan merecimientos para armar polémica serán dejados a la buena de los lectores; pero, por favor, ya no molesten a Margarita por mis ideas y mis expresiones.

...

Alfonso Sánchez Arceche insiste en los jueguitos florales, cuyos organizadores nunca han estado inscritos en una lista de escritores; supongo que sostienen la idea peregrina de que todos tenemos un poco de poeta y loco.

De ese asunto hay mucha tela de donde cortar: la reina floral de 1972 es jurada para la reina de este año; el nombre que nunca aparece es el del poeta o de la poeta triunfador (a) de aquel año: eso muestra que lo menos importante es la poesía.

En esta columna del número anterior de cAmbiAvÍA decía que alguien sugirió que cambiáramos el día o la hora de nuestro café literario para hacer lugar al acto final de los jueguitos florales. Como siempre, oficiales que no se preocuparon de leer aquella columna hicieron el pedido casi oficialmente. Por supuesto que tuvieron como respuesta cuanto dije entonces. Ahora quiero agregar que los funcionarios y sus auspiciados para usar la poesía como pretexto pasarán y los poetas seguiremos aquí, y la poesía no será objeto de juegos de a mentirillas porque la poesía sólo juega por la vida, por la muerte, por el amor.

◀ por ejemplo, para celebrar el centenario de consumada la Independencia Nacional, el entonces presidente Álvaro Obregón organizó unos juegos florales que merecieron primera plana en los diarios capitalinos. (Cabe incluso la sospecha de que los generalotes revolucionarios hayan sido muy afectos a esta clase de mascaradas porque les daban ocasión de apapachar a las pollas más lindas de la *alta sociedad*, pero dejémoslo en simple estrategia de posicionamiento social). Como curiosidad, en el jolgorio de hace setenta y siete años fue dama de honor la "niña de los cabellos blancos", quien llegaría a ser musa de tantos artistas y apreciable viuda de Mario Colón, doña María Asúnsolo, hoy cercana al primer siglo de su edad. Volviendo a Zúñiga, uno de sus biógrafos refiere así este florido episodio:

"El Teatro Esperanza Iris se engalana. Horacio, en una fiesta del gay saber, lee la letra del Himno que compuso ante la reina de los Juegos y su corte de honor, formada con las más bellas jóvenes de aquel tiempo. Intelectuales y estudiantes de todos los círculos, el pueblo mismo de la metrópoli, lo ovacionó largamente. Después, sintiendo que vive en uno de esos mundos de fantasía que tanto soñó, sintiendo que camina en algodones, en nubes, recibe la Flor Natural de Oro y corona a la esplendente soberana, quien, con los ojos limpios, dulces, sonríe al poeta y le entrega la presea".

Es muy probable que así como lo refiere Clemente Díaz de la Vega (*El Savonarola laico*, UAEM, Toluca, 1975) haya ocurrido, salvo en un detalle: quien recibió la Flor Natural en ese concurso y coronó a la reina fue Jaime Torres Bodet —un pecado de juventud cualquiera lo comete—, según se puede leer en todos los periódicos de esa época. El premio que obtuvo Zúñiga

fue en el tema obligado, y lo más probable es que ni siquiera se haya presentado a recogerlo. En palabras de otro de sus biógrafos, "el grupo de los Contemporáneos —Novo, Villaurrutia, Gorostiza, Cuesta, Owen— educados a la sombra de la poesía francesa en flor, se oponían, con todas sus armas, a la poesía varonil, guerrera, vibrante, hasta estentórea, de Horacio Zúñiga". El orador Muñoz Cota (*Alfarero de llamas*, México, GEM, 1974) agrega que, tal vez movido por ese evidente rechazo, el toluqueño "dio en concursar en los principales Juegos Florales de México y del extranjero" y "con sentido del buen humor, riéndose sabrosamente, él mismo ridiculizaba estos certámenes y en prueba de su menosprecio jamás concurrió personalmente a recoger ninguna presea".

Si el máximo cosechador de estas flores —como atestigua uno de sus más fieles discípulos— menospreciaba los juegos florales, ¿qué argumento en favor le puede quedar a su resurrección? Ya apunté la posibilidad que los primeros certámenes fueran el medio de *adecentamiento* que los jefes revolucionarios —incluso Obregón— tenían más al alcance de la mano. Era la forma *culta* de convivir con el patriciado urbano, en una especie de carnaval laico y sin el riesgo de tener que rozarse con la *chusma*. La motivación explícita era el impulso a la creatividad de los poetas de provincia, aunque el formato de esta clase de certámenes, de tradición provenzal y catalana, importados a México a fines del Porfiriato (7 de septiembre de 1901, según el *Porriúa*), parte de un prejuicio machista: la poesía es una actividad masculina, presidida por la mujer pero exclusivamente como musa inspiradora.

Durante la administración del profesor Carlos Hank hubo un intento por restaurar estos eventos, aunque con mayor énfasis en el aspecto cultural: creo recordar que la reina y sus princesas fueron seleccionadas no en razón de su simple belleza física sino considerando principalmente su

trayectoria escolar y académica. Esta innovación se tradujo entonces en una nueva forma de discriminación, porque no había recompensa equivalente para los estudiantes del sexo masculino. Por otra parte, ¿alguien recordará el nombre del poeta triunfador en ese certamen? ¿O fueron dos? Declaro mi indolencia para ir a buscar en la hemeroteca información sobre hechos que me tocó vivir y de los cuales la memoria ha decidido no guardar el menor rastro.

Lo demás es historia muy reciente. A partir de la década de los 80, un conjunto de premios, becas y estímulos a la creación literaria (otorgados por el Centro Toluqueño de Escritores, los fondos nacional y estatal para la cultura y las artes, entre los más importantes) y hasta las preseas Sor Juana Inés de la Cruz a las Artes y Felipe Sánchez Solís para jóvenes destacados de uno u otro sexo, cubren satisfactoriamente los propósitos culturales que se supone dieron origen a los juegos florales. Para los meramente ceremoniales, hay muchas otras formas que la sociedad promueve sin requerir del apoyo oficial.

Ello no significa, sin embargo, que los esfuerzos de los organizadores sean del todo inútiles. Lo que ocurre, en el fondo, es que están mal orientados. El asunto no va por el lado de la tradición ni por el de la poesía. En la sociedad toluqueña (y este entrañable gentilicio incluye a todos los habitantes de la ciudad, no únicamente a los que creen más elegante decirse *toluenses*) se advierte una marcada corriente creadora de valores de identidad. Una Toluca hasta hoy desconocida aflora con la invención de este paisaje urbano lleno de colorido, que ha hecho del primer cuadro de la ciudad una luminosa escenografía citadina sin precedentes. Estamos de-



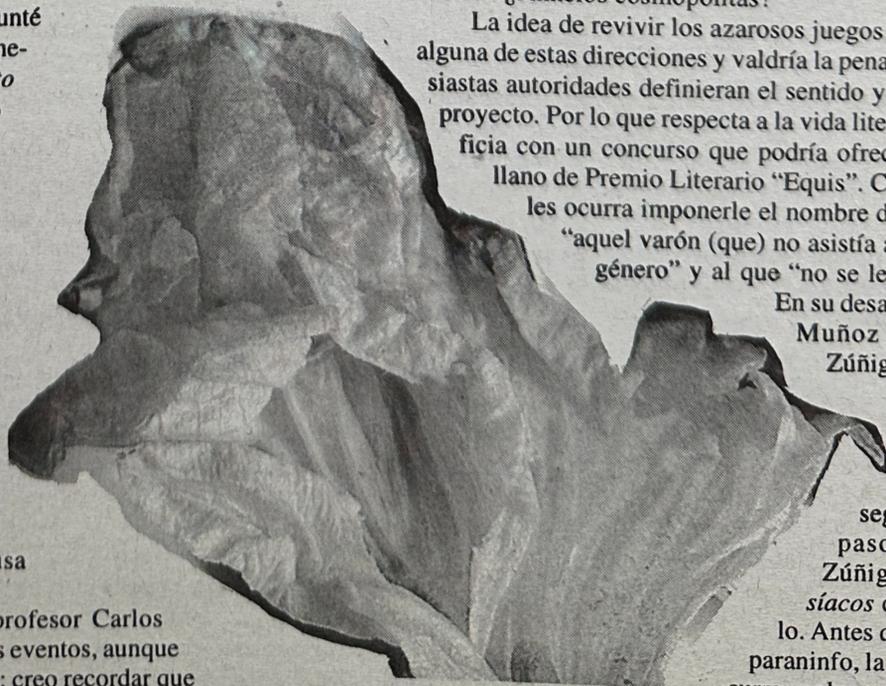
jando atrás la vieja ciudad provinciana, dominada por la austeridad y el disimulo.

Seguramente están haciendo falta carnavales que propicien una irrupción de las potencias lúdicas colectivas, largamente reprimidas, en las planicies de lo cotidiano y rutinario. Informada por los mass media, la juventud está ávida de comparsas callejeras, desfiles donde participen carros alegóricos, estudiantinas (una indiscutible tradición universitaria) y bandas de marcha (otra naciente tradición, cuando hijas de antiguas bastoneras lo son también). Las niñas bonitas y bien formadas reclaman pasarelas para lucir sus encantos, los adolescentes impetuosos exigen espacios donde practicar disciplinas atléticas hoy muy en boga, los fanáticos del baile se vuelcan sobre las áreas de uso común y los aficionados a cualquier cosa (autos antiguos o búfalos disecados) tratan de ampliar sus escaparates. ¿Exhibicionismo? ¿Liberación? ¿Anhelos cosmopolitas?

La idea de revivir los azarosos juegos florales marcha en alguna de estas direcciones y valdría la pena que nuestras entusiastas autoridades definieran el sentido y los alcances de su proyecto. Por lo que respecta a la vida literaria, sólo se beneficia con un concurso que podría ofrecerse bajo el título llano de Premio Literario "Equis". Con tal de que no se les ocurra imponerle el nombre de Horacio Zúñiga, "aquel varón (que) no asistía a fiestas de ningún género" y al que "no se le conocían vicios".

En su desalentadora etopeya, Muñoz Cota añade que Zúñiga "no fumaba, no bebía, no bailaba".

Por ello la tradición literaria toluqueña no ha seguido los lúgubres pasos *apolíneos* de Zúñiga sino los *dionisíacos* derroteros de Mirlo. Antes que por el aula y el paraninfo, la poesía de hoy discurre por los senderos torcidos del café literario, el bar literario, el maratón literario...



El diablo en la plaza

Alejandro Ariceaga

I. Must be the season of the witch.

El 21 de abril de 1998 inscribe una fecha más en el calendario de la ciudad de Toluca: el día mundial de la poesía. Esa fecha, los toluqueños que tuvieron que transitar por la Plaza González Arratia vivieron una jornada fuera de rutina. En lugar de la habitual música ambiental que por cortesía del Ayuntamiento acompaña a los transeúntes durante el medio minuto que invierten en atravesar la plaza, los amplificadores de sonido lanzaban al aire palabras que pronunciaban, desde un micrófono, poetas y narradores.

Hacía calor. Ese calor ajeno a tierras del chorizo que se estableció desde la última semana de marzo, todo abril y seguirá durante mayo como una canícula.

Debe ser la estación de la bruja, cantaba Donovan en los años sesenta. Y algo así debieron de pensar muchos transeúntes que, atraídos por la voz del poeta en turno, dirigieron los oclays hasta el sitio desde el cual se generaba la lectura. Y se toparon con ese teatro hundido, especie de palenque o plazoleta de toros liliput que una administración municipal de memoria no muy grata mandó a construir en la parte norte de la González Arratia. Y contemplaron una mesa desde la cual alguien leía poemas o prosas poéticas. Y resumieron: algo raro pasa aquí.

¿Cómo puede ser que en esta ciudad tan recoleta un hechicero dé lectura a sus poemas? ¿Cómo puede ser que se amplifique la lectura de poesía en pleno corazón de la ciudad de mis ojeras? ¿Por qué la poesía dejó este día los recintos reducidos y cerrados? Y no era todo. Otros brujos y brujas, magomerlines de fin de milenio, abordaban a los transeúntes desprevenidos y les ponían en las manos una hoja volante. Y en la hoja: "Maratón de poesía. In memoriam Octavio Paz (1914-1998)". Y es que el poeta de *Piedra de sol* había fallecido cua-

Margarita Monroy Herrera



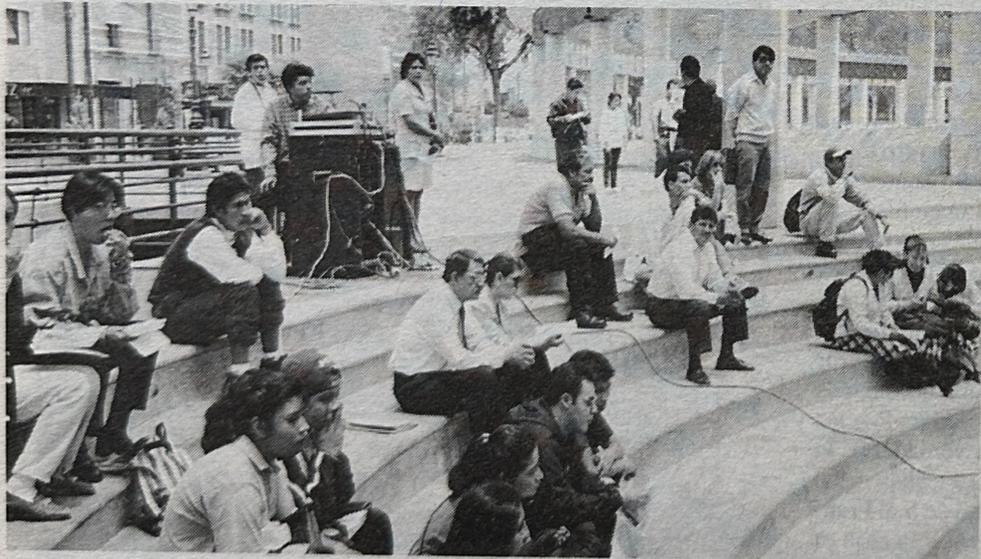
Alfonso Sánchez Arteche y Martín Mondragón

No hubo espontáneos. Los participantes fueron convocados cual débora por los organizadores, con anticipación y con su consentimiento. Por lo menos tres vinieron de Querétaro nada más para este acto, otros tres del De Efe y alguno más de otra entidad federativa. En todo caso se añadieron uno o dos a esta lista en ausencia o tardanza de otros tantos.

El presidente municipal Armando Garduño apoyó con la logística de rigor y acudió a las diez de la mañana para dar el banderazo de salida a los maratonistas. Y los maratonistas no iban de pants y sudadera, iban de brujos y de brujas, vestidos con sus atuendos cotidianos, su greña larga o corta, de barba o lampiños, sin disfraz alguno, urbanos, sin aderezos, como son los escritores que le dan cierre al milenio. Y el maratón no consistía en recorrer una distancia meneando las caderas con donaire, ni en lanzarse a toda velocidad en busca

de una meta ubicada kilómetros adelante. Nel. El maratón consistió en la lectura que dieron, uno a uno, esos más de treinta, desde las diez de la mañana (aprox) hasta las diez de la noche (aprox). Y pasaron al estrado, cada cual a su turno, con sus obras semicompletas en ristre (debajo del sobaco); y se apoltronó cada cual ante un micrófono y cada cual dio lectura al número de poemas en prosa que cupieran en un tiempo límite de veinte minutos (también aprox, porque no faltaron los que decidieron leer durante más de media hora ante la desesperación y el malestar de quienes esperaban su turno).

Los toluqueños detuvieron su paso, algunos para curiosear un rato, otros para confrontar las lecturas declamatorias a las que los tienen acostumbrados sus maestros de primaria y secundaria, con formas de leer sin aspavientos. No faltaron, claro está, los que vinieron de curiosos y se burlaron un poco de su falta de información literaria. Algunos se de-



Público de la mañana

renta y ocho horas antes. Y el maratón, de paso, estaba dedicado al poeta.

Ahí estaba la tribu *tunAstral*. Ahí sus invitados.

Es de resaltar, también, que sea un grupo independiente el organizador de semejante desacato a la rutina. Si acaso la tribu ha utilizado los cafés para efectuar sus innumerables actos. (Enfrente de la González Arratia está el Biarritz, cuartel de *tunAstral* todos los lunes a partir de las ocho de la noche). Y destacable que, sin presupuesto alguno (o en todo caso el maratón implicó el mínimo de gastos) los *tunAstrales* hayan congregado a más de treinta lectores y lectoras de su propia producción. Honor a quien honoris causa doy la lista según el programa de mano: Alejandro Ariceaga, Flor Cecilia Reyes, Enrique Villada, Celina García, Francisco Paniagua, Amelia Suárez, Blanca Aurora Mondragón, Antonio Cajero, Carmen Rosenzweig, Roberto Fernández Iglesias, Tulio Chavarría, Mario Ríos Reyes, Rosaluz Velázquez, Ernesto Jiménez, Mors Sola, Jorge Arzate Salgado, Dionicio Munguía, Salvador Alcocer, Alfonso Sánchez Arteche, Silvia Palma, Félix Suárez, Marco Aurelio Chávez, Guadalupe Cárdenas, Rodolfo Mendieta, Francisco Valero, Efrén Chávez, Angélica Valero, Martín Mondragón, Luis Antonio García Reyes, Pablo Vargas, Uriel Valencia y Luis Pablo García Meléndez.

Rosa M. Aguilar



Margarita Monroy Herrera y Angélica Valero

Lapidaria

Alfonso Sánchez Arteche

Palabras son...

"Le faltan horas al día para seguirte queriendo" reza la balada ranchera que a toda hora se deja oír en la radio. La escucho en el autobús mientras elaboro mentalmente el texto de esta columna y de pronto me asalta la certeza de que algo así estremecía a los maratónistas que nos relevábamos para correr la legua en ese recital de doce horas que se fueron ligeras como el agua de chía. En 1' horita que se hizo noche, diría mi abuela, y así también la gente iba y tornaba, buscando lugar en las gradas o deteniéndose a ratos mientras fluía por la serpentina que se embalsa en el foro semicubierto de la González Arratia.

Y nos dieron las seis y las siete y las ocho y las nueve y las diez y aún había público suficiente cuando el dúo telúrico formado por Luis Antonio García Reyes y Uriel Valencia se apoderó de ese ombligo simbólico, Teotlalpan xictli, ágora onfálica, para estremecer el vientre de la núbil plaza con un rito de evocaciones y de urgencias. La voz de Luis Antonio, como bombo legüero, imitaba los palpitos maternos de la tierra, en tanto que la encantada quena de Uriel moldeaba un árbol de la vida constelado de gorjeos y rugidos, reverberaciones y truenos.

Era sólo el final, el solo final a dos voces, pero qué final para espaciosa jornada que reventó con inauguración en forma por nuestro amigo el alcalde, seguida por la lectura del inmenso "poema chiquito" y demás yerbas, "un cuerpo de mujer" entre otras, de Alejandro Ariceaga. Luego había continuado con lo realmente premiable de la joven poesía de por acá: Blanca Aurora Mondragón, Flor Cecilia Reyes, Celina García y Amelia Suárez, entre las más recientes ellas que se dejan oír con voz propia, y entre los ellos que ya tienen un lugar en la poesía mexicana, Enrique Villada y Félix Suárez.

A lo ancho del día, desde luego tuvimos a Francisco Paniagua en sutil esgrima y a Roberto Fernández Iglesias en rotundo jiu-jitsu con su manera desparpajada, y por el filo angosto de la banqueta, con México atravesado en la garganta; a Carmelita Rosenzweig, Lupita Cárdenas, como siempre, muy holgada en su producción. Habría de todo, como en botica, excepto circo según Roberto (pero casi, cuando el güero Mendieta leyó su sicalíptica "orgía de prendas íntimas en la lavadora"), incluyendo tres valores tres de Querétaro, dos que ya se van a Acámbaro y una que apenas viene por Apaseo. Y recién desempacado de Chiapas, donde fue a invocar el espíritu de Raúl Garduño y lo que pescó fue un dengue, Paco Valero, con lo mejor de su obra además de la soberbia Angélica, muy suya de sensible, muy eficaz, muy ovacionada. Muy muy, pues.

En fin, que nos hicimos de palabras. Y la noche no cesaba de caer.

El arca encallada

Susana Bianconi

Normatividad y tontería

Meterse a un estacionamiento del centro de la ciudad de Toluca es entrar en la carcasa vacía de las nobles y sencillas casas que poblaron la ciudad. La demolición de estos recios inmuebles de adobe, de corredores y patios centrales, se debió a una legislación inadecuada para cascos históricos.

Estas normas exigían (y aún exigen obviamente) cajones de estacionamientos para autorizar el funcionamiento de tal o cual oficina, hotel o comercio dentro o fuera del centro. La usura y la haragañería, que van siempre de la mano, inventaron entonces el succulento negocio de tirar las casas para convertirlas en estacionamiento. Ni en pisos gastaron quienes con la normatividad en la mano destruían el patrimonio construido de la ciudad. En algunas paredes perimetrales de los estacionamientos aún pueden verse los azulejos de baños, los diversos colores de las habitaciones, las huellas de las vigas de madera regularmente dispuestas o el remate de una pilastra mutilada.

Esa misma normatividad olvidó impedir las demoliciones a tuestas y ciegas. Se siguió el oprobioso ejemplo de la Ciudad de México donde el edificio de la Real y Pontificia Universidad de México fue tirado para hacer un estacionamiento en la calle de Corregidora (*La Ciudad de los Palacios: crónica de un patrimonio perdido* de Guillermo Tovar de Teresa. Editorial Vuelta, 1991. Tomo I, página 98).

Un edificio puede llegar a demolerse si y sólo si se construye en su lugar algo de mayor valía. Jamás se deberá autorizar una demolición que empobrezca el sitio. Así de simple y así de ignorado este principio que no figura en las leyes pero que debería existir en su espíritu.

El resultado urbano de la ampliación de las normas sin criterio histórico ni estético nos han empobrecido. Arquitectos e ingenieros de Toluca han sido los actores de sistemáticas demoliciones especulativas. No sienten remordimientos porque consideran a Toluca como una ciudad de pobre factura y pasada de moda.

No todas las leyes son positivas ni deben aplicarse a ultranza; por ejemplo, la actual Ley de Asentamientos Humanos autoriza la construcción de banquetas de 1.80 metros de ancho. ¿Cuándo entonces tendremos, en los nuevos desarrollos urbanos, anchas banquetas, paseos generosos y camellones arbolados? Jamás.

Esta reflexión es válida para todas las leyes empobrecedoras y quiere dejar la idea de la importancia de revisar continuamente las leyes, de perfeccionarlas y de legislar respetando el pasado tanto como el presente y el futuro. La próxima vez que se meta a un estacionamiento en el centro de Toluca viaje al pasado mirando a su alrededor, contemple su presente e imagine un futuro mejor.

Margarita Monroy Herrera



Martín Mondragón, Dionicio Munguía y Salvador Alcocer

tuvieron, quizás sinceramente atraídos por la lectura en turno y permanecieron en las gradas del redondel durante varios minutos. Hubo algunos intrépidos que decidieron permanecer horas enteras y en este caso notaron la diversidad de tonos, de calidades, voces buenas y malas porque hay brujos de voz aguardientosa, brujos gangosos, brujas de voz muy dulce, voces monótonas y voces que llegan a ser la negación de la poesía en voz alta. Ciudadanos hubo que estuvieron en tres tiempos: por la mañana un rato, regresaron otro rato por la tarde y presenciaron la clausura por la noche.

En otras partes del país también se conmemoró el día de la poesía. Fernández Iglesias, por ejemplo, después de su participación en la plaza, cogió su coche y se lanzó al De Efe, acompañado de Ríos Reyes, a la Casa del Poeta, para participar en un acto similar; y después de este acto regresó Fernández Iglesias a la González Arratia en un alarde maratónico de a devis. En otras partes del mundo se harán actos similares. Y los harán los poetas ajenos a los intrínquilos oficialistas. El Pen Club Internacional consagró este 21 de abril tal vez para que no le diera envidia a las madres, a los niños, a las fechas de la Patria, a las fechas consagradas al aire y al no fumar, al santoral de la Iglesia de tener un diablo para cada santo. Por las razones que sean, que poco importan.

La tribu tunAstral decidió organizar este maratón.

2. El infierno de todos tan temido.

Lo que hoy se llama Plaza González Arratia siempre ha sido un lugar de concentración popular en Toluca. Lugar de los pelangoches y los desclasados, clasemedios y marginados, juglares y merolicos, gente jodida, ciudadanos de a pie, el pueblo, pues, placeros y amas de casa que en otros tiempos acudían al mercado Hidalgo a abastecerse de los ingredientes de la paparrucha. O a vender sus mercancías y sus pregones. El espacio que hoy ocupa la González Arratia en otro tiempo fue la instalación de una feria. Leyendas cuentan que mucho tiempo atrás hasta venta de esclavos hubo en ese espacio. Luego fue mercado Hidalgo y un cine: el Coliseo, para los paupérrimos que disfrutaron triadas de películas de Joaquín Pardavé, las inolvidables rumberas, el Enmascarado de Plata, Juan Orol, Pedro Infante, y también filmes gringos y europeos en luneta, en anfiteatro y galería. Era un edificio del estilo ilustración, indefinido, de los que causaron furor entre los veintes y los treintas del siglo XX. Por ahí hubo unos baños públicos apuestosísimos, una peluquería y el templo consagrado a las banderillas (licores de tres sabores en una sola copa verdadera): la Flor de Tenancingo. La cosa es que mercado y cine se ubicaban mero enfrente del ala poniente de los portales, del exconvento de San Francisco y lo que de éste queda: la Iglesia del Tercer Orden. Y la cosa es que estos sitios están a un paso de la Plaza de los Mártires, donde se ubican desde tiempos inmemoriales, rodeándola, el Palacio de Gobierno, el de Justicia, el Legislativo, el Municipal y la Santa Catedral.

Después despojaron al pueblo de mercado, cine, baños públicos apuestos, Flor de Tenancingo y peluquería pese a la protesta de

Rosa Ma. Aguilar



Rosaluz Velázquez, Martín Mondragón, Mors Sola y Guadalupe Cárdenas

los toluqueños. Autoridades de otros años se encapricharon y, al más pueril estilo priista, hicieron lo que se les dio su regalada. Llegaron los bulldozers y derruyeron, levantaron un molcajete inútil que estuvo inutilizado durante varios años. Nadie, ni la iniciativa privada ni los artesanos quisieron utilizar el infernal y antiestético edificio, supuestamente construido para salón de exposiciones, que acabó de arruinar el centro de Toluca.

Pasó el tiempo. Hicieron como que consensaron opiniones. Otra administración municipal decidió retribuirle ese lugar al pueblo y volvió a escarbar, mandó a la basura toneladas de cascajo, como si ese levantar y tirar no significara gasto alguno. Hasta que decidieron dedicar ese lugar al benefactor decimonónico de Toluca, José María González Arratia. Entonces volvieron a

meter picota. Levantaron una cerca provisional, la que utilizaron pintores toluqueños para realizar murales que involuntariamente fueron efímeros e incluso disgustaron a los toluco recoletos. Y otra administración, supuestamente después de volver a consensar opiniones, la convirtió en lo que es ahora.

Quiero decirles que me da mucho gusto cuando el pueblo se apodera de los espacios públicos. O cuando los recobra. Cualquier sector popular, llámese unión de voceadores, sindicato de maestros, unión de vendedores ambulantes, o Perra Brava (la porra que surgió a la vida nacional desde que los Diablos Rojos del Toluca decidieron

Rosa Ma. Aguilar



Francisco Valero y Celina García

encaramarse en la preocupación de la gente), cualquier sector tiene derecho a utilizar estas plazas. Así debiera ser aquí, en Moscú, en China o Tienanmen. Sólo que muchas veces las utiliza el oficialismo para apapachar a sus candidatos y para dar atole con el dedo. Al paternalismo no le gusta que la gente utilice esos lugares espontáneamente.

Los escritores de Toluca no somos tan numerosos como la Perra Brava de los Diablos Rojos. Utilizamos los lugares públicos, populares, pues nada más y nada menos porque somos ciudadanos y pagamos impuestos. Esta vez, a dos años de concluir el siglo y el milenio, nos adueñamos por doce horas de una punta de la González Arratia. Miles de toluqueños vieron y escucharon breves ejemplos de nuestra expresión literaria. Se detuvieron a ratos, gesticularon, nos aplaudieron o nos sacaron la lengua. Pienso, aunque suene a quimera, que algún día, y espero que no sea muy lejano, tomaremos el zócalo de la ciudad. Ahí estaremos, en esa explanada que le da marco a los poderes. Ahí leeremos. Y entonces sí, señoras y señores, podrá decirse que el diablo anduvo suelto, para que lo recuerden las sucesivas generaciones.

Besitos a los niños. 

De la ficción a la realidad

Rogelio Ramírez Gil

I. Ficción

Imaginé a Lebrijita en un café literario presentando *De la Tierra a la Luna y de la Luna a Marte*.

Lebrijita fue un personaje pintoresco del panorama portalero toluqueño en los años sesenta. Igual la Tía Tiliches o El Gasolinas. Ahora son recuerdo y ficción.

tunAstral es algo parecido, pero a la inversa. Para los escépticos toluqueños de 1964, la Tribu era una ficción: grupo de jóvenes estrafalarios, ilusos, idealistas, inquietos, medio locos. Quien más éxito auguraba, decía que los cafés literarios apenas durarían "el día y la víspera".

II. En la prehistoria tunastrálica

Para Roberto Fernández Iglesias, *tunAstral* tiene dos antecedentes: el teatro y la literatura. Recuerda y platica, por ejemplo, su amistad con Carlos Olvera, cómo los inquietó una presentación de Los Cómicos de la Legua de la Universidad de Querétaro en el cine Justo Sierra; rememora su paso por los periódicos estudiantiles *El Universitario* y *El Nigromante*, donde fundó la revista *Umbral*. De ésta, el primer número costó dos mil quinientos pesos. Los pagó don Salvador Calvillo Madrigal, secretario particular del licenciado Juan Fernández Albarán, gobernador del estado, y ofreció mil más para cada uno de los siguientes cinco números. El segundo número lo mandó maquilar en *El Heraldo de Toluca*, de don Alfredo Lara Castell. Antes de salir, un cambio en la Universidad trastocó las cosas: el doctor Mario C. Olivera, dejó la Rectoría; aceptó ser candidato a senador por el Estado de México y el nuevo rector, Jorge Hernández, modificó estrategias. Esto provocó diferencias con la gente de *El Nigromante*, y fue suspendido el subsidio autorizado para *Umbral*.

Fernández Iglesias decidió, con otros universitarios, crear un grupo "con el objeto de auspiciar y difundir las aptitudes de los jóvenes interesados en la creación literaria". Habló con don Amado Martínez quien accedió a prestarles el local usado para bailes en el restaurante El Rey; ahí comenzaron los cafés literarios, idea traída de la ciudad de México. Para discutir materiales, organizarse, echar relajo y corregir textos, se reunían todos los días en La Pagoda, restaurante localizado en el interior de la antigua Terminal Toluca, en la Avenida Juárez.

tunAstral y los cafés literarios nacieron el lunes 11 de mayo de 1964, a las 21 horas y en ellos se presentaban "para su comentario público, los textos que cada uno de sus elementos ha producido en un tiempo determinado". Para difundir los trabajos comentados, se inició una revista mimeografiada, propuesta de Jorge Bernáldez Huerta, secretario de la Preparatoria Adolfo López Mateos. En las primeras sesiones surgió el nombre a partir del contenido simbólico de la tuna y el cosmos. Poco tiempo después Benito Bernáldez, Matineff, creó el logotipo.

III. Boceto panorámico

En su nacimiento, *tunAstral* fue acunado por el escepticismo. Toluca era un pueblote. Todo se sabía, comentaba o criticaba y todos se conocían, aunque nadie se atrevía a innovar.

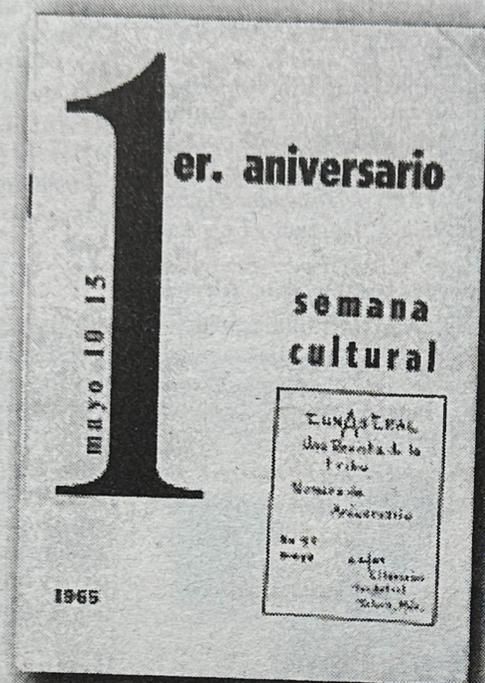
Una placa casi al pie del monumento a la Bandera anunciaba que la ciudad tenía sesenta mil habitantes. Su centro estrenaba una imagen arquitectónica inconclusa bajo el proyecto de Vicente Mendiola y la piqueta de Humberto Correa. El Jardín de los Mártires, abrigo de gorrioncillos, golondrinas, enamorados, boleros y fotógrafos de instantáneas con caballitos y paisaje, se convirtió en una explanada gris; la casa de Los Barbabosa viajó, desarmada, al extranjero. Bajo el actual Palacio de Gobierno quedaron edificios como la antigua Biblioteca Pública Central de Toluca —mesas altas de madera, estantes y vitrinas con olor a naftalina—, el Museo de Historia Natural y la escuela Remedios Colón.

Las fronteras ciudadanas no rebasaban Circunvalación, el monumento a la bandera, la preparatoria López Mateos —apenas inaugurada— y el monumento a los Niños Héroes. Comenzaba el desarrollo industrial y comercial.

Había siete medios de comunicación: dos estaciones de radio: XECH y XEQY, y cinco periódicos donde colaboraban los escritores de la época: Rodolfo García, Edmundo Flores Cuevas, Guillermo Ménez Servín, Josué Mirlo, Gustavo Velázquez, Inocente Peñaloza, Alfredo Gómora, por decir nombres. Periódicamente hacían época columnas como *Preguntas bobas*, de Dagro; *Pildorillas*, de Carlos Héctor González; el *Rincón poético* del doctor Moisés Plata; *Papirrotas* de don Luis García Ramos; la de Rapé (monsieur Pérez) o los intentos de publicaciones de Antonio Ríos García y *Equinoccio*,

revista estacional de Memo González. El profesor Alfonso Sánchez García (el Profesor Mosquito) dirigía la revista *Magisterio*. Por el portal, era popular la arenga del maestro Filiberto Navas: ánimo, ánimo!

La Universidad estaba por estrenar edificios en Ciudad Universitaria: Derecho, Contaduría y Administración, Arquitectura, Ingeniería, Medicina y Enfermería se habían mudado cerca del Hospital López Mateos, el más moderno de aquella época. En el ambiente estudiantil, *perradas* y *mascaradas*, organizadas por la Federación Estudiantil Universitaria, mitigaban el cansancio y rompían la monotonía de los ciclos escolares.



IV. Experiencias personales

Por el tiempo de su fundación, tuve dos experiencias con *tunAstral*: Alejandro Ariceaga me invitó varias veces al grupo. Fui a una o dos reuniones en La Pagoda. Quedé impresionado: todos hablaban, proponían, criticaban, corregían. Los textos que alguien presentó impecables a máquina, quedaron convertidos en mapamundis, garrapateados e ilegibles. Jean Paul Sartre, Gogol o la poesía beatnik fueron temas lejos de mi alcance y más de mi comprensión. Salí huyendo: me dio pena no llevar materiales y me aterrorizó pensar lo que pasaría a mis trabajos, de presentarlos.

También fui escéptico, lo confieso. Pensé que el grupo integrado por aquellos jóvenes universitarios, no duraría más allá de algunas sesiones.

Después de los cafés literarios, los tunastrales se propusieron hacer teatro. Convocaron a quienes desearan integrarse al grupo y fui al lugar de la cita: la Universidad. Al principio pensé que me entregarían un libreto para comenzar los ensayos. No fue así. Fernández Iglesias precedió el desfile de aspirantes hacia el Aula Magna. Para entonces, además de Alejandro, conocía a los hermanos Hernández Jáuregui y Alfredo Gómez Camacho que ya hacían teatro. Primero se hicieron algunos ejercicios calistécnicos; después, acucillados y con los ojos cerrados imaginamos clavar la duela del piso, golpeando con un gran martillo. En un momento abrí los ojos, vi muy cerca la humanidad de Fernández Iglesias; desde mi perspectiva era enorme e imponente. Confundido miré a los demás que seguían el ejercicio; me sentí ridículo y apenado. Cuando salí, decidí que el teatro perdiera a un futuro actor.

V. La invitación del primer aniversario

Alejandro mordió su torta y la dejó en el plato. Se levantó de la mesa, se dirigió a la sinfonola; después de ponerle varias monedas, seleccionó algunas melodías. El primer acorde de *The Hard Day's Night* sorprendió a los comensales. Alejandro sacudió la cabeza y su melena se columpió al ritmo de la música. Regresó bailando y haciendo quinteto con los Beatles. La canción invadió el ambiente portalero del mediodía hasta El Rey y la Santa Veracruz. McCartney, Lennon, Harrison y Ringo se apoderaron de la sinfonola en sucesión de canciones: *I Should Have Known Better*, *And I Love Her*, *Any Time at All*, y *I'll Be Back*. Entre bocados y una que otra mirada a las muchachas que pasaban enfrente de la tortería Capri, Alejandro alternó canciones y plática.

Fue la primera vez que comimos tortas juntos, fuera del periódico donde éramos compañeros. Al finalizar, me entregó una invitación: *tunAstral* organizaba una semana cultural para celebrar —¡increíble!— su primer aniversario.

En el baúl de documentos archivados, hace poco encontré un ejemplar. "Esa es historia patria", dijo Fernández Iglesias cuando la vio.

Este es el programa:

Lunes 10: sesión especial de aniversario del café literario. Lugar: Restaurante Rey. Hora: 21.00 (nueve de la noche).

Martes 11: Recital poético. Obras de: Luis Antonio García Reyes, Araceli Morán, Alejandro Ariceaga, Carlos Olvera, Jorge Guadarrama, Roberto Fernández Iglesias, Rosaluz Velázquez, Roberto Mc Kay, Mario Ríos Reyes, Carlos Muciño, Hernán Bravo, Samuel Espejel, Francisco Paniagua y Sherril Hodges, leídas por los au- ➤

Quinta Columna

Ernesto Jiménez

Radio Mexiquense

El 18 de mayo, Radio Mexiquense cumple 15 años de transmisiones ininterrumpidas. Desde su inicio ha tenido como objetivo ser una radiodifusora de promoción de la cultura y de la ciencia, y es característica de la estación mantener una campaña permanente de servicio social.

Enumerar la programación consumiría éste y muchos espacios más. Por eso, simplemente quiero destacar en líneas generales que la programación de Radio Mexiquense sobresale, ante todo, por su pluralidad. Prácticamente toda persona verdaderamente interesada en la producción tiene la oportunidad de desarrollar sus proyectos. Durante quince años han desfilado los más variados temas: culturales, deportivos, científicos, pedagógicos, etc. También se transmitieron conciertos en vivo del Festival Cervantino, del Quimera y del Centro Cultural Mexiquense.

A través de programas como *Música nómada* el auditorio ha disfrutado de excelentes muestras de la discografía mundial. Un ejemplo de persistencia y amor por la música y la poesía es el programa *Nostalgia de lo vivido*. No podía faltar aquí *La sinfonola*, algo muy cercano a una radio democrática, si vale la acepción, por tratarse de un programa de complacencias.

La barra infantil sigue siendo una de las favoritas de niños y adultos. *Grillos madrugadores*, *Bola de los niños* y *El rumbo de los niños*, constituyen una excelente oferta para el público infantil. Lamentamos ahora la salida de Radio Mexiquense de Celia Carmona, productora de *Grillos* y *La Bola* cuyo trabajo la llevó a ella y a su equipo a obtener la Presea Estado de México. Su ausencia ya se ha empezado a notar y se perfila un programa en donde se quiere olvidar que los niños poseen un capital cultural.

La barra noticiosa no termina de posicionarse en el gusto del público radioescucha, quizá porque su esquema repite las estrategias de noticieros que hace años han dejado atrás esas fórmulas que en nuestro tiempo ya no funcionan. Algo semejante ocurre con la programación matutina de los sábados, dirigida al magisterio. Las producciones carecen de dinamismo y limitan las posibilidades de establecer una verdadera comunicación para, con, desde los maestros. Sería deseable que se acercaran a conocer qué se está haciendo en este momento en términos de comunicación estratégica y desarrollo de públicos.

En este breve recuento quedan fuera los comentarios a muchos otros programas. Para finalizar, quiero decir que Radio Mexiquense se ha consolidado en el gusto del público y se ha convertido en una verdadera oferta radiofónica. Enhorabuena a los que laboran en la radio nuestra de cada día.

Notas del garrotero

Alejandro Ariceaga

Pagar ajenos platos rotos

Qué le vamos a hacer, dijera Ixca Cienfuegos: nos tocó padecer la crisis del 82. Antes nos habían metido en el coco la utopía insolente: que debíamos prepararnos para administrar la riqueza. Y nos ha tocado pagar los errores de aquel diciembre, porque cuando al vómito de los veneros del diablo le da tos, a la mayoría de los mexicanos se nos convulsiona todo, hasta las uñas.

Y qué decir de la cultura. Por lo menos a la cultura que depende de las recaudaciones oficiales, el dinero que aporta el pueblo, se le recortan los presupuestos. Son célebres las declaraciones de que la cultura es una cosa suntuaria y por lo tanto prescindible. Así dicen alcaldes y alcaldesas. Así he escuchado decir a funcionarios menores y mayores, a laes y cepés de distintas administraciones federales, estatales y municipales. Y si escasean los fondos, hay que borrar del mapa todo lo prescindible.

Y los tropezones del petróleo, las regadas de los expertos de la economía neoliberal, y las cuantiosísimas fugas de capitales que andan por algún Dublín o alguna Suiza, ocasionan que a las materias del espíritu les mutilen sus (ya de por sí) miserias.

Hay que ser parejos, dicen los científicos de la modernidad, y todos debemos apretarnos el cinturón, todos los sectores, todos los ciudadanos. Y los ciudadanos, junto con Ixca, dudamos que la cosa sea pareja y no chipotuda.

Y bueno, el coletazo de aquellos estornudos llega igual o más fuerte a quienes producen cultura tratando de no depender de presupuestos oficiales. No puede ser de otro modo: vivimos en las mismas ciudades, transitamos por las mismas calles, adquirimos la canasta básica en las mismas tiendas...

Y recuerdo la crisis del 82, porque entonces se decía: ¿cuántas personas trabajan en esta área? Veinticinco, respondían. Pues déjame veinte. Corre a cinco.

(Toco madera. Toquemos la marimba de la vida. Robledal de Chiapas).

Y los espacios que se habían abierto gracias al esfuerzo y el tesón de muchos, se empezaron a cancelar. Actividades todas que no sólo se hacían con dineros oficiales, sino, como dijeran los clásicos, con la conjugación de recursos y de esfuerzos.

Y bueno, en 1998, a dos años del arribo de otro milenio y de otro siglo, qué.

A veces se olvida que la cultura es el patrimonio máspreciado de un pueblo, y se debe proteger doblemente en tiempos de crisis. Es tan necesaria como el pan nuestro de cada día, como el aire, como el agua.

Y entonces, ¿quiénes y hasta cuándo deberemos pagar los platos que rompen torpes y bribones?

tores. Lugar: Salón de Proyecciones, Universidad Autónoma del Estado de México. Hora: 18.00 (6 de la tarde).

Martes 11: Exposiciones: Revistas literarias. 12.00 horas - inauguración. Lugar: Patio de la escuela de Arquitectura, U.A.E.M.

Acervo: *Mester, Volantín, El Rehilete, Casa de las Américas, Aquí Poesía, El Barrilete, Diálogos, Espiral, Diagonal Cero, La Uva Literaria, Apolodionis, Niziah, Academus, Búsqueda, Opus '64, Reflections, Sol Cuello Cortado, La Orquídea del Acero, Vigilia, Alcor, Cenit, Armas y Letras, Unión de Escritores y Artistas, Caracola, Pucuna, Piumo, Ventana, Zarpa, Eco Contemporáneo, Rayado sobre el Techo, Idea, Artes y Letras, Zona Franca, El Corno Emplumado, Siglo I-Poesía, Reflejos, Estaciones, Pájaro Cascabel, Umbral, Arte y Rebelión, Revista Cero* y Zarza.

En la exposición de pintura se anunciaron obras de Mejía: *Nocurno, Naturaleza, Autorretrato, Figura y Composición*. De Mijangos: *Ternura, Luvina, Paisaje, Autorretrato y Retrato*. De Meneses: *Esencia, Torsor, Autorretrato, Irreconciliable y A mi Padre*.

Miércoles 12: Conferencia: *¿Qué pasa con la pintura mexicana de hoy?* Expositor: Andrés González Pagés. Lugar: Salón de Proyecciones de la U.A.E.M., a las seis de la tarde.

Viernes 14: teatro: *Catarsis*: pieza en un acto y dos cuadros. Actores: *Pajarraco*: Juan Hernández Jáuregui; *Febo*: Antonio Hernández Jáuregui; *Rufo*: Roberto Fernández Iglesias; *Néstor*: Alejandro Ariceaga; *Alejo*: Juan Aubert y *Febo futuro*: José Herrera Bernáldez. Intermedio: *Siempre los niños y los perros cuando la bomba*, poema pacifista dicho por Juan Hernández Jáuregui y Luis Antonio García Reyes. *Sirenas*: pieza en un acto. Actores: *Ciego*: Alfredo Gómez Camacho; *Lino*: Roberto Fernández Iglesias; *José*: Alejandro Ariceaga; *Josú*: Antonio Hernández Jáuregui. Transeúntes. Lugar: un

Archivo Francisco Paniagua



Rafael Cravioto, Alejandro Ariceaga, Alfredo Gómez Camacho, Gustavo Velázquez Jr. y Samuel Espejel



Carlos Olvera, José G. Flores, Marco Antonio Tourlay, Francisco Paniagua, Roberto Fernández Iglesias y Alejandro Ariceaga

jardín público; época: ojalá sea nunca. Escenografía: Taller Libre de Artes Plásticas. Fotografías: Larrañaga. Dirección: Carlos Olvera.

20.00 horas: inauguración de los trabajos del Taller de Escritores. Aula Andrés Molina Enríquez, escuela de Filosofía y Letras, U.A.E.M.

El programa anunció que este taller "se llevará a cabo también semanalmente (viernes a las 20 hrs), (...) esperando de esta manera consolidar los lineamientos de la creación artística mexicana."

VI. La celebración

Lebrijita murió hace muchos años. Ya no pudo presentar *De la tierra a la Luna y de la Luna a Marte* en los cafés literarios del Biarritz. *tunAstral*, desde que se creó, es motivo de controversias, polémicas, críticas, discusiones, enojos, noticias, comentarios, fotografías, reseñas, elogios o mentadas. Hace cafés literarios en Toluca y Atlacomulco; produce libros, cartas literarias y plásticas; publica un periódico mensual: *cAmbiAvÍA*; organiza maratones de poesía con los más destacados poetas locales, del DF y Querétaro; gana concursos; lleva a cabo cursos para la formación de promotores, administradores y difusores culturales; presenta libros; sesiona los viernes en su propia sede... Está vivo y actuante. No fue la ficción que vaticinaron los escépticos de los años sesenta, y este 11 de mayo cumple 34 años.

Con la complicidad de Alejandro Arochi, Margarita, Rosy, Beto, Lety, antiguos y nuevos tunastrales e hijos pródigos, *tunAstral* llega a su café literario número 335 en el Biarritz. La fotografía colgada en uno de los muros del restaurant, fechada el 6 de mayo de 1996 para festejar el café literario 240, deberá cambiarse para actualizar a la clientela: 335 sesiones equivalen a siete años de labor ininterrumpida.

Para celebrar el doble cumpleaños, Polo Flores hablará de pintura, mientras circula entre asistentes, cafetómanos, aficionados y curiosos un cartel conmemorativo con una pintura del artista: *La poesía llorando*. Y entre los tunastralopitecos no faltará quien recuerde aquellos tiempos para enriquecer esta historia.

¿Para qué hacer evaluaciones? Los tunastrales saben qué han hecho. Y Toluca, también... 

Cafés Literarios **tunAstral**

todos los lunes 20:00 hrs. mayo de 1998

Viernes de **tunAstral**

mayo de 1998 20:00 hrs.

mes del periodismo cultural

4 **Ana Ivonne Díaz**
Colección Periodismo Cultural CNCA11 7 años en Biarritz (celebración):
Leopoldo Flores (arte)18 **Raymundo Ramos**
Alta infidelidad y espejos cóncavos
Comentarios: Ernesto Jiménez y el autor25 **Andrés Ruiz**
Catástrofes y compañía
Comentarios: Roberto Fernández Iglesias y el autor8 **CambiAvÍA**: una historia, un premio,
diez números15 **Miguel Ángel Sánchez de Armas**
*En estado de gracia. Conversaciones
con Edmundo Valadés.*

Comentarios: Rogerio Ramírez Gil y el autor

22 **Arturo García Hernández**
No han matado a Tongolele.

Comentarios: José Luis Martínez Salazar y el autor

29 **Arturo Mendoza Muciño**
Milenio en la cultura

Moderador: Ernesto Jiménez

Moderadora: Margarita Monroy Herrera

Restaurante Biarritz
5 de Febrero esq. Nigromante
Centro, Toluca, México
Teléfonos: 14•57•57 y 13•46•24

Casa tunAstral
Porfirio Díaz 216 (Entre Villa y Zapata)
Col. Universidad
Toluca, México
Teléfono fax 19•54•36

entrada libre

entrada libre

La noche en que murió Octavio Paz

Dionicio Munguía J.

Habría muchas posibilidades para comentar con este título. Acciones heroicas, actos sublimes de creación cuando la impactante noticia llegó a los servicios noticiosos de la televisión. Tal vez un poco de morbo incluido en la refriega mortal de aquel domingo. O tal vez el sudor de una frente acongojada por el calor de esta extraña primavera niñesca. Pero no. En realidad uno estaba enojado con el árbitro vendido que había hecho perder a mi equipo, refunfuñaba amargamente contra las autoridades ciegas que no habían visto el robo descarado de esa tarde dominguera. Se veía una película intrascendente (a tal grado que en este momento no recuerdo ni siquiera la trama y mucho menos si las tetas de la protagonista principal tenían buena forma o simplemente eran eso, un par de tetas sin chiste alguno); se fumaba un cigarrillo, se tomaba una coca cola, se seguía gruñendo por la derrota y de pronto *zas*, al cambiar de un canal a otro, algo común cuando se tiene telecable, la imagen del poeta entre voces en *off* que hablaban de su obra, voces pretéritas, nuevas, comentarios absurdos de un reportero que no tenía, por más que intente justificarlo, una mínima noción de cuanto representaba Octavio Paz.

Ya dije que la noticia fue impactante pero en forma posterior. La primera imagen llegó como si se hubiera hecho un homenaje, merecido, al poeta. Luego la duda fue asaltando a la razón y las palabras viejas de los entrevistados no aseguraron lo contrario. Algo había pasado y eso solamente significaba su muerte. Y así fue. A las tres de la mañana, más angustiado que otra cosa, la confirmación vino con el noticiero: Octavio Paz Solano había muerto en la Ciudad de México a la edad de 84 años. ¡Cámara! —pensé—. Ahora se pondrán buenos los homenajes, saldrán amigos hasta por debajo de las piedras, nadie tendrá derecho a moverse porque sino no sale en la foto.

Palabras y retórica, retórica y más palabras. Un presidente acongojado, un locutor de televisión que vio opacado su retiro, un grupo de amigos que posiblemente se enteró muy tarde entristecidos en la cafetería. Un programa de radio necesario, escrito a la carrera y que por suerte (para mí, por supuesto) salió muy decente. Era obvio y necesario escribir algo sobre esa noche. Para qué hablar de la obra poética, ensayística, del gran escritor mexicano. Para qué decir de los premios que obtuvo, el Nobel, el Príncipe de Asturias, el de Chiconcuac y anexas o la puta madre qué sabe de premios que seguramente Paz habrá obtenido en los más de cincuenta años de escritor. Ya quisiera llegar yo a esa edad y con ese nombre, pero me sigo conformando con lo que soy y no me importa que piensen que soy excesivamente modesto (ya sé, la historia no perdona y mi nombre se inscribirá, en los anales de la segunda división literaria, eso sí, con letras de oro y en molde gótico, por eso del relumbrón).

Es mejor que los otros, los especialistas, los oportunistas, los tejemadres, los argumenteros, los reporteros jóvenes que pensarán en la fama con su reportaje, hagan las exequias de tan famoso personaje. Yo, a mi manera, ya le he hecho su homenaje. A mi manera he dicho lo que pienso de Paz y de su obra trascendental, de su trabajo ensayístico (un poco y un mucho maestro a la distancia para mí y para muchos otros que, como yo, andamos en estos senderos polvorientos de la literatura). Es posible que en muchas ocasiones no estuviera de acuerdo con él; pero eso era inevitable. Su posición política podía ser discutible, pero era su posición política, era su opinión sobre los hechos, era su visión de la historia. Quizá también eso es algo que extrañaremos en los periódicos.

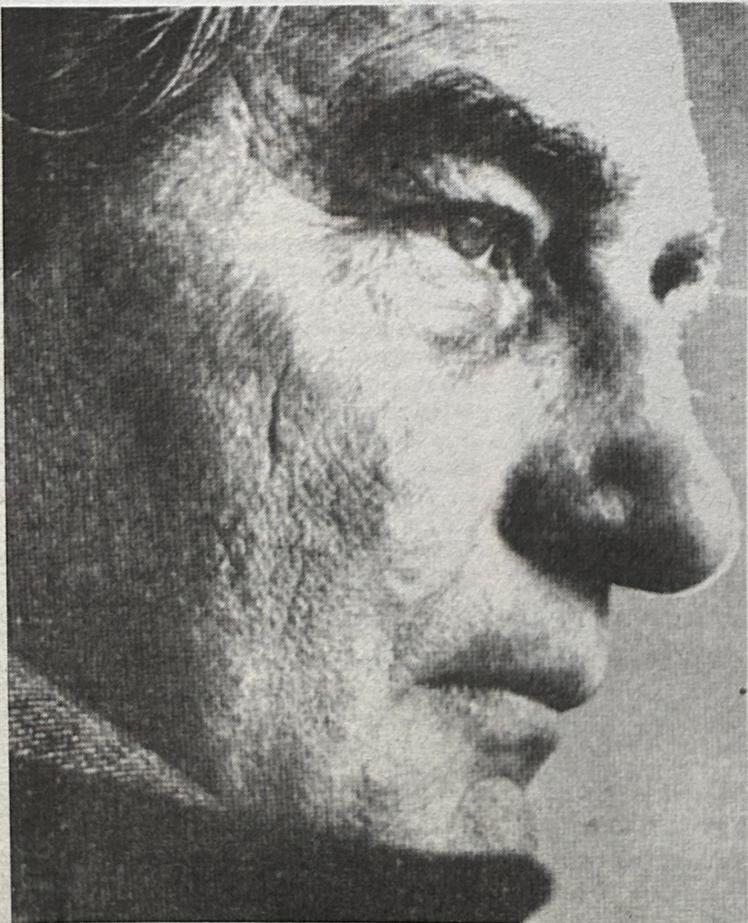
Ahora, cuando escribo este texto, ya han pasado 24 horas de su muerte. Sin querer y sin conocerlo personalmente, lo extraño. Por la mañana leí en la cafetería, con un poco más de comprensión (tal vez por la desvelada que por otra cosa), ese magnífico poema titulado *Piedra de sol*. Y fue como si este poema me diera en epítafio. Las líneas saltaron esa mañana con fuerza ante mis ojos. Era imposible no leerlas. Era imposible no fijarse en ellas. Ahí estaba la respuesta a la noche pasada, a las palabras que poco a poco se convirtieron en absurdas y que era necesario callarlas. Qué mejor este fragmento del poema para terminar esta noche:

“ voy entre galerías de sonidos,
fluyo entre las presencias resonantes,
voy por las transparencias como un ciego,
un reflejo me borra, nazco en otro...”

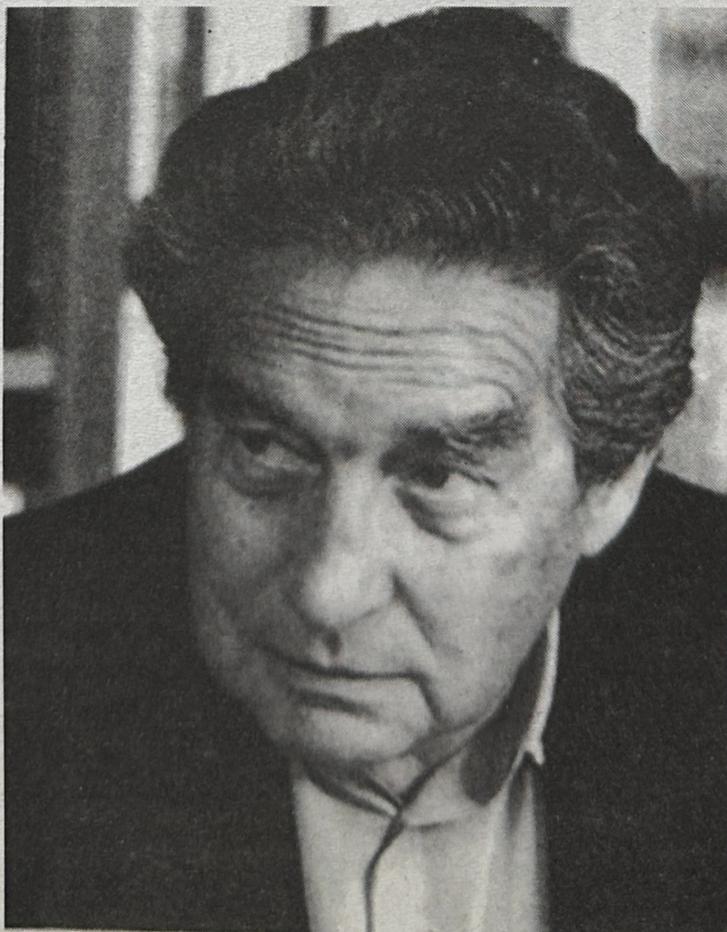
(20 de abril, 23:30 hrs., un casete de blues en la grabadora, un cigarrillo apagado en el cenicero. No hay periódicos, no hay reseñas, sólo estas ganas de no quedarse callado.)



Octavio Paz



Octavio Paz



Octavio Paz

Bajo la cripta

Martín Mondragón

Deseo y Hambre

Fácil autofestejarse; difícil, que los demás estén obligados a festejarle. Ningún acto es mejor que el otro. Lo primero se hace por ego; lo segundo, por compromiso o por convicción. De ahí, que los homenajes —ya para un Hombre o grupo cultural— sean arma de dos filos: o se vive en connubio con el Estado o se permanece independiente, anarquista y con todas las piedras por saltar.

Para lo primero se necesita una obra literaria de calidad, un espíritu sumiso y estar dispuesto al prohijamiento. Para lo segundo, una obra literaria que esté dispuesta a trascender tiempo y espacio, un espíritu rebelde y convencido de la libertad y la independencia, y, finalmente, terquedad.

tunAstral es —hasta ahora, y espero que así sea— de los segundos. Sin artimañas, ofreciendo amistad, canje y poesía; brindándose en cada acto cultural, no vende sus criterios ni sus sueños.

El arriesgue, la aventura, el experimento y el valor de y por la palabra han llevado a tunAstral a ganar becas, premios, reconocimientos y, en especial, amigos.

El Hambre que traen desde que nacieron, por comer todo lo que sea cultural y poético, los ha llevado a ganar un lugar en el quehacer cultural del país. Sin ofrecer tributo a los dioses de la cultura, ni hablar zalameramente, sostienen un ritmo de trabajo desde hace siete años. Sin dar tregua a los menesterosos, ni escuchar a los de oídos sordos y voz putrefacta, han logrado mirar y transformar la visión del trabajo cultural, por lo menos en Toluca. Las consecuencias, el reconocimiento del público y de algunos sectores de la burocracia.

Deseos de compartir lo que se sabe, de transmitir lo que se siente, Hambre por engullir y de hacer estallar lo que se toca, se mira, se habla, son las banderas que todos los que dicen amar el trabajo cultural y a la humanidad deben sentir y compartir con el Hombre.

Si se quiere avanzar, este reino del escarnio, la mezquindad y la envidia, se necesita dejar que el espíritu grite sus temores y mire los deseos del Hombre con cristal de alba. Para sentirse en paz, satisfecho y rodeado de amigos, se requiere que el alma fragüe y digiera el amor y el valor de y por la palabra. Si no, se corre el riesgo de morir frustrado y burócrata.

Decantar, reposar y transformar al verbo es sinónimo del Hambre del Alma y deseos del espíritu. Para ello, el trabajo, no los homenajes, no el proselitismo, no la sumisión... El amor por la palabra y la poesía deben ser la sangre, el Hambre y los deseos de todos los que se dicen humanistas. Y no el poder.



Conocer la historia de nuestros pueblos es una tarea cívica y una grata manera de entender el presente y configurar el futuro, afirmó Armando Garduño Pérez, presidente Municipal Constitucional de Toluca, al presidir, el miércoles 18 de febrero, la presentación de los libros *Recuerdos de San Cristóbal Huichochitlán* de José Luis Antúnez Rebollar, y *Toluca, buen gente* de Víctor Manuel Casas Sotelo, en el Salón de Cabildos Felipe Chávez Becerril del Palacio Municipal.

Garduño Pérez recordó que una de las tesis que guían el trabajo de la administración municipal es el estímulo a la integración familiar con base en los valores y las tradiciones que nos confieren identidad, seguros de que con ello se propicia el fortalecimiento de nuestro municipio.

Calificó la presentación de estas obras como un motivo de gran satisfacción para el ayuntamiento y, sin duda, de sumo valor para la población toda, al ser una generosa aportación "de dos grandes hombres que en sus letras demuestran su admirable sensibilidad literaria".

Correspondió a Alfonso Sánchez Arce efectuar la presentación del libro *Recuerdos de San Cristóbal Huichochitlán* de José Luis Antúnez Rebollar y lo calificó como una obra que recoge la voz de los silenciados; de las grandes masas anónimas que con su esfuerzo construyeron y preservaron esta comunidad, su historia y tradiciones.

José Luis Antúnez Rebollar clamó por la urgencia de rescatar y mejorar las condiciones de vida de esta comunidad, de los rezagos que aún en nuestros días sigue encarando.

Hernán Bravo presentó el libro *Toluca, buen gente* de Víctor Manuel Sotelo, de quien dijo que en esta obra percibió cómo la cultura se ha convertido en una necesidad de la ciudadanía.

Víctor Manuel Casas expuso, por su parte, que este libro nació de su cariño hacia la tierra en la que habita: Toluca, ciudad a la que retrató mediante relatos y testimonios que convierten a la obra en un epígrafe popular.



CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Fondo Nacional para la Cultura y las Artes

Programa de Residencias Artísticas México • Canadá (Para residencias en 1999)

Convocatoria
1998

El Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) en coordinación con el Centro Banff para las Artes (Centro Banff) y el Ministerio de Asuntos Exteriores y Comercio Internacional de Canadá (Ministerio de Canadá), convoca a creadores individuales a participar en el Programa de Intercambio de Residencias Artísticas México-Canadá en las siguientes disciplinas: artes visuales, danza, letras, medios audiovisuales, música y teatro. Los artistas interesados podrán participar para obtener una de las veintitres residencias que ofrece este Programa con la finalidad de realizar un proyecto creativo en Canadá durante un periodo de siete semanas consecutivas y enriquecer su experiencia profesional dentro de un ámbito cultural diferente al propio.

No podrán participar:

- Los artistas que hayan sido beneficiados en 1997 o hayan sido seleccionados para 1998. Se dará preferencia a los artistas que no hayan participado con anterioridad en este Programa.
- Los beneficiarios de otro apoyo del FONCA en emisiones anteriores que no hayan presentado debidamente el informe final de sus actividades en los plazos establecidos.
- Las personas que laboren o presten sus servicios en el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes.

BASES GENERALES DE PARTICIPACIÓN

- Podrán participar todos los ciudadanos mexicanos y los extranjeros que acrediten su condición de inmigrantes o inmigrados en el país, mediante documentación vigente expedida por la Secretaría de Gobernación.
- Los interesados deberán contar con una trayectoria profesional reconocida, fundamentada por su excelencia artística y avalada a través de exposiciones, presentaciones o publicaciones de reciente creación.
- Los interesados deberán presentar su solicitud original firmada, llenando el formulario que para este efecto les será entregado en las oficinas del FONCA.
- No se aceptará ningún documento enviado por fax u otro medio electrónico.
- No se recibirán solicitudes a título de ejecutantes o intérpretes; tampoco se aceptarán propuestas que busquen realizar o continuar estudios en el extranjero, o cuyos proyectos se limiten a la participación en cursos o a la realización de tareas de investigación.
- No se recibirán solicitudes que únicamente contemplen realizar actividades de producción, edición, venta, exposición, montaje o traslado de obra realizada antes o durante la residencia.
- Las residencias tienen un carácter individual, por lo que no se aceptarán solicitudes de grupos artísticos.
- Los aspirantes podrán presentar simultáneamente una solicitud adicional en el marco de otras convocatorias del FONCA, siempre y cuando lo mencionen explícitamente en ambas solicitudes. En caso de no existir incompatibilidad entre las convocatorias en las que desee concursar, el interesado deberá someter un proyecto diferente por solicitud. En el caso de que un candidato resultara seleccionado para recibir dos apoyos y con fechas simultáneas, deberá renunciar inmediatamente a uno de ellos, eligiendo quedarse con el que más le convenga.
- No se podrá presentar más de una solicitud por persona en el marco de esta convocatoria o de alguna otra convocada de manera simultánea por alguna de las instituciones canadienses que colaboran con el programa.
- Los participantes deberán presentar un proyecto de trabajo específico que pueda desarrollarse en Canadá en un periodo de siete semanas consecutivas, incluyendo el de un producto final como conclusión del trabajo en residencia.
- Con base en la disciplina y en el proyecto presentado, el Centro Banff y el Ministerio de Canadá contemplarán los sitios y las fechas iniciales propuestas por el artista en su solicitud, sin embargo, podrán decidir acerca de la duración y ofrecer distintos lugares o fechas más convenientes para ambas instancias.
- Los artistas seleccionados realizarán su residencia en un sólo sitio y/o sitios cercanos en Canadá propuesto por el artista o el asignado por la institución huesped.

Los interesados podrán recoger el formulario de solicitud de participación en las oficinas del FONCA, ubicadas en el domicilio abajo mencionado. Los aspirantes que residan en el interior del país podrán solicitarlo directamente en las Casas o Instituciones de Cultura de su comunidad o telefónicamente al FONCA. No se aceptarán llamadas por cobrar.

Las solicitudes y la documentación correspondiente a cada disciplina deberán ser entregadas en días hábiles, de 10:00 a 14:00 y de 17:00 a 19:00 horas, o enviadas por mensajería a la siguiente dirección:

Fondo Nacional para la Cultura y las Artes
Programa de Intercambio de Residencias Artísticas
Avenida México-Coyoacán No. 371, 2º piso, Col. Xoco
(junto a la Cineteca Nacional), Metro Coyoacán, Tels. 601-03-60 y 605-55-07

• La fecha límite para entregar las solicitudes, la documentación y el material requeridos es el **martes 7 de abril de 1998**. En el caso que se reciban por correo o mensajería se tomará en cuenta la fecha del matasellos de la oficina postal de origen o el recibo del envío. No habrá tramites extemporáneos.

• Los RESULTADOS serán publicados el **domingo 14 de junio de 1998** en los principales diarios de circulación nacional.

México, D.F. a 15 de febrero de 1998.



Taller

¿Desarrollo de públicos o mercadeo?

dirigido a promotores y difusores culturales, y a dirigentes y administradores de organizaciones e instituciones de cultura.

Instructora: **Cristina King-Miranda**

Coordinador: Roberto Fernández Iglesias

Calendario:

Sábado 25 y domingo 26 de abril de 1998

Horario: 10-15 y 16-19 horas

Lugar del curso, informes e inscripciones:

Casa tunAstral

Porfirio Díaz 216

(entre Villa y Zapata)

Colonia Universidad

Toluca, México, C.P. 50130

Tel. Fax (72) 19 54 36

Cupo mínimo: 20 personas

Cupo máximo: 25 personas

Costo: \$ 700.00 (setecientos pesos M.N.)
más IVA

Constancia con 100% de asistencia

CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO •

Generación del 98: Renacimiento de la cultura española

Luis Pablo García Meléndez

tunAstral, con motivo de la celebración del centenario de la Generación del 98, programó un ciclo de conferencias los meses de enero y febrero para recordar e intentar acercar a esta generación de creadores que fueron capaces de cuestionar, enfrentar y valorar la tradición de la que provenían y la España de su tiempo. La importancia de los integrantes de la Generación del 98 ha permanecido en el ambiente literario, a pesar de que de repente el sentimiento sea su lejanía, por lo que su encuentro será a través del mejor homenaje y celebración: su relectura.

La sesión inaugural de este ciclo, realizada el 9 de enero, estuvo a cargo de Horacio López Suárez, catedrático de UNAM y especialista en Generación del 98. Quien haciendo gala de memoria y conocimientos dictó la conferencia titulada *Generación del 98: más que una literatura*, con la cual intentó con gran éxito hacer un rápido pero exhaustivo recorrido por aquellos autores comprendidos en esta generación. Así partimos de la descripción de las condiciones imperantes en España en ese final de siglo, al viaje por esa revisión de las raíces y tradición cultural en la que se basaron los escritores enmarcados en esta generación, y de ahí al encuentro con el genio, bohemio y prehippie de Valle Inclán, o con el novelista de la aventura infinita que es Baroja, para seguir con el poeta ferozmente humano que es Antonio Machado, y el crítico agudo y mordaz dedicado a buscar un estilo propio que es Azorín o así hasta llegar al paradójico buscador de Dios que es Unamuno.

Ramón Moreno, en la sesión del 16 de enero, con la ponencia *Unamuno y la teoría de la novela* presenta las innovaciones que intentan romper con la concepción que se tenía en ese tiempo sobre lo que debía ser una novela. Así cada intento es un continuo buscar romper un esquema que desemboca en cosas tan fantásticas como un autor que se vuelve personaje de su propia obra o un personaje que se niega a ser destruido por su autor. Estas ideas son los pasos que habrían de desembocar en el desarrollo de la novela en español en este siglo.

Azorín: espíritu crítico, dolor extremo es la conferencia que Martín Mondragón presentó en la sesión del 23 de enero, de la cual muchos elementos pueden ser rescatables al ser un estudio que realmente vale la pena ser leído con detenimiento y atención. Martín muestra al autor que buscó su origen en el territorio español aprisionando la realidad en la evolución del hombre y las palabras, entre las paradojas y confesiones de un autor, en este caso un *pequeño filósofo*, como Azorín mismo lo dijera, que señalará que el hombre existe en la medida de sus ilusiones. Hombre como el Quijote que marca un estado de permanencia, de un pasado glorioso y nostálgico el cual queda registrado en *La ruta del Quijote*. Así, Azorín, el crítico mordaz y agudo, se dice a sí mismo: "la inteligencia queda corta, cuando la sensibilidad (racional) aflora..."

En la última sesión de enero, Luis Miguel Vargas, con la conferencia *Pío Baroja: un aventurero de gabinete*, presenta al autor que negó siempre pertenecer a la Generación 98,



pero de lo cual no pudo escapar. Se convierte Baroja poco a poco en ese incansable buscador del trampolín capaz de llevarnos de la realidad a la fantasía, a la aventura infinita sin moverse un centímetro de ese gabinete donde desarrollaría sus obras, impactado del paisaje europeo y de ese querer entender el dolor humano. Entonces, *Zalacaín el aventurero* descubre que, en el fondo, los fuertes no siempre ganan ante lo asombroso que puede ser una actitud ética.

Jorge Fernández Granados, que por razones ajenas a su voluntad no pudo presentarse a la sesión del 6 de febrero, envió la ponencia *Antonio Machado*, que habla de ese poeta ferozmente humano capaz de la purificación a través de los ciclos y mejor de la voz de la naturaleza, de ese silencioso pesimismo y la ontología intuitiva de encerrarse para descubrirse. "Nosotros enturbiamos con nuestro pensamiento", dirá el poeta. Así el personaje que es Antonio Machado dentro de la cultura española surge una y otra vez de la censura del franquismo al homenaje del catalán Serrat y más aún.

Francisco Guzmán Burgos con la conferencia *La teoría de las generaciones en Ortega y Gasset* que presentó en la sesión del 13 de febrero empieza a estructurar, poco a poco en su charla, lo que será el trampolín de las generaciones a través de la propia selección natural y el deseo de perpetuación en los rostros y en las mentes de las generaciones futuras. Del motor para la historia: la mediocridad, el negarnos a estar en otro cualquiera, el asumir la responsabilidad de lo que uno dice, del comprometerse históricamente, del sumar diversión y magia para encontrar arte y del mantener el equilibrio entre la cultura y la esencia vital de la existencia.

Para la sesión del 20 de febrero, Alvaro Ruiz Abreu envió el texto titulado: *Valle Inclán y la crisis, fin de siglo*. En el cual confronta al personaje tan particular que fue Valle Inclán, capaz de describirse a sí mismo en una figura al nivel de sus esperpentos. El interés es inaugurar una nueva sensibilidad, una vanguardia, con un lenguaje renovado. Así Valle Inclán fue ese genio incomprendido en sus obras de teatro hasta que Juan Ibañez con la obra *Divinas palabras* lo llevara de nuevo a Europa. Valle Inclán tiene la magia de esa mirada a México la cual permeó sus obras incluyendo el lenguaje popular y la fiesta latinoamericana. Sólo así *Tirano Banderas* pudo haberse convertido en aquella representación nítida del dictador hispanoamericano.

La última sesión del ciclo volvió a estar a cargo de Horacio López Suárez manteniendo ese nivel de entusiasmo y calidad. En su conferencia *Novecentismo: epígonos del 98* realiza un recorrido por aquellos autores localizados entre la generación del 98 y la generación del 27. Empezará con Gabriel Miró que constituirá un tipo de novela poética donde el amor debe ser algo natural sin interés material o plebeyo. Continuará con Ramón Gómez de la Serna seguidor de los ismos, creador de una obra barroca, conceptual y muchas veces poco lógica pero donde se buscará mantener una posición clara y definida. Pasa por Juan Ramón Jiménez y su búsqueda de la creación de la poesía *pura*, amante de la musicalidad y el color. Para Terminar con Ramón Pérez de Ayala y Eugenio Dor's, uno perspectivista y el otro neobarroco.

La Generación del 98 ha influido en muchos de los escritores hispanoamericanos y, marcó el punto de fuga a partir del cual quizá más adelante podamos ahondar en ellos. Su intento fue iniciar un proceso para despegar un nuevo siglo de oro, una continuidad de generaciones, de creadores preocupados por mantenerse, si bien unidos con la tradición de la que provenían, también con los cambios de la que provenían, también con los cambios que el propio tiempo y su talento les exigían.



Ramón Moreno

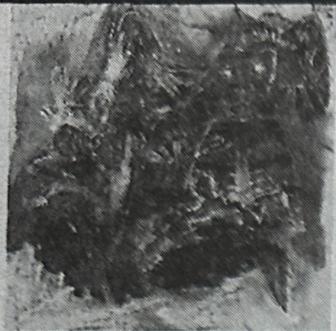


Horacio López Suárez

• CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO

Héctor Carreto

ANTOLOGÍA DESORDENADA



Poemas en desorden

Víctor M. Navarro

Una *Antología desordenada* que sea una nueva lectura y reescritura de textos que vuelven sobre sus pasos, sobre sus letras, sobre sus historias:

Entre la Musa que riñe contigo y la que duerme/ en un lienzo, no dudes: confía en el instinto.

Una *Antología desordenada* guiada por la idea de hacer un coctel del que siempre resulte un libro nuevo, con poemas en desorden temático y cronológico. Un poeta circundado por sus obsesiones y clavado en el empeño de cincelar, de esculpir, de revitalizar sus textos:

Confía en el instinto: que tus labios refieran con orgullo/

mi talento en el baile, mi afición por el vino.

Antología desordenada es un libro publicado por la Coordinación Nacional de Descentralización (CNCA) y el Instituto Cultural de Aguascalientes dentro de la colección *Los Cincuenta*, su autor Héctor Carreto nació en 1953 en el D.F., y su poesía carga de manera benigna con el estigma de ser urbana y clásica, discurso salpicado por el humor, la ironía y un desenfadado tono coloquial: "Si descubres, Pontiliano, que tu mujer tiene amante, córtale su larga y hermosa cabellera: así, todo mundo advertirá que ella posee un amante y tú una larga y hermosa cabellera". Héctor Carreto forma parte de una generación de poetas egresados de la Facultad de Filosofía y Letras (UNAM), comparte con Carlos Santibáñez, Virgilio Torres, Vicente Quirarte y Carlos Oliva la fundación mítica de un lenguaje directo, formas de ver el mundo a partir de un retrato de la vida cotidiana.

La ciudad y sus personajes son los actores principales de un discurso que fluye de Itaca a una casa vieja en el centro de la ciudad de México. Carreto le canta a la amada que puede ser Dana, Lesbia o Afrodita-Luna, como diría Groucho Marx: "Rostros de mujeres hasta en la sopa". Borges, Homero, Carroll, los poemas que integran *Antología desordenada* nos manifiestan también un homenaje continuo a la literatura, un referente cultural que habla de los alimentos terrestres y mitológicos del que escribe:

Cuando me calce los botines negros

Iniciaré el itinerario por la antigua ciudad

Y aunque sus calles sean más estrechas

Y la sonrisa de las jóvenes será menos fresca

Intentaré recobrar el perfume perdido de cada muro.

Héctor Carreto invita a disfrutar el texto, nos vuelve cómplices y entendemos el guiño de ojos que salta de página en página; Héctor el poeta le canta a una modesta secretaria de banco y piensa votar por Freud aunque esté condenado a ahogarse en el fondo de una copa.

La poesía como viaje e itinerario, el recorrido por una Itaca personal que cuenta las historias de habitante de los parques públicos, cronómetro que mide las angustias cotidianas de los hombres de bolsillo y ráfaga incesante de vocablos que retratan esta y otras realidades:

Es un simple café de chinos, un muelle abierto/ a quienes temen las veredas del insomnio.

Antología desordenada ofrece en conjunto el desarrollo de una poética, el continuo hilvanar de las palabras que en cada nuevo orden cobran vida, el trabajo que se ciñe a su estructura: Carreto dice que una antología es una especie de biografía, y aquí las observaciones nadan en mar abierto, se instalan como un continuo deambular por la pasión de la escritura:

Mientras Penélope siga subiendo los impuestos, exageradamente mientras el precio del combustible se eleve hasta las nubes

y el aumento de salarios se oculte - astutamente en las palabras -

no podré volver jamás a Itaca.

Los textos de Carreto participan también de la crónica y el retrato, el poeta canta las glorias y desdichas de la gran ciudad, ojo crítico y amoroso que se rompe en el instante, aquí nada se escapa cuando ha encontrado su definición mejor, las atmósferas son algo tan familiar como el viento fresco a media tarde:

Sin darme cuenta me interné en un barrio viejo. Tal vez Coyoacán, tal vez Santa María la Ribera, la colonia Roma o el centro.

Casonas antiguas transformadas en vecindades, tendajones y escondidos museos permanecían con los portones libres al tránsito crepuscular.

Héctor Carreto. *Antología desordenada*. Los Cincuenta, Coordinación Nacional de Descentralización/CNCA - Instituto Cultural de Aguascalientes. México. 1996. 84 pp.



Riqueza de los resquicios

Arturo Trejo Villafuerte

El azar llamado destino me ha puesto ya varias veces como reseñista o presentador de los libros de José Francisco Conde Ortega (Atlixco, Puebla, 1951), lo cual vengo haciendo desde su primer título, *Vocación de silencio* (UAM - A, 1985). Ahora, exactamente once años después, luego de ser testigo y cómplice de muchas de sus aventuras y venturas literarias, me conmueve y emociona el encontrarme con un nuevo título suyo, el cual enarbola el sugestivo nombre de *Codicia de la calle*, además de que forma parte del proyecto editorial que presenta el Grupo Editorial Mandala y que se complementa con *Juego de palabras* de Elías Ruvalcaba Márquez y *Sol medieval* de Claudia Ortiz Roche.

Luego de examinar y releer los títulos que forman la bibliografía de Conde Ortega, lo menos que puedo decir es que ha sido coherente con su apreciación del mundo y que el libro que ahora me ocu-

pa es una parte sustancial de esa gran unidad conseguida a través de los años y de las ahora ya más de media docena de publicaciones en el ámbito de la poesía. Precisamente hace once años, en su primer libro publicado, Conde Ortega dedicaba unas líneas a una muchacha de pantalones blancos que circulaba por los andenes del Metro, causando la zozobra y la codicia de quienes la observaban. Acaso esa misma muchacha sea la que ahora aparece en *Codicia de la calle*, pero transportada a la letra de imprenta por la madura observación del poeta, quien la ubica en la avenida más famosa de la ciudad y por la página once del libro.

"A fuerza de lenguaje, decía Efraín Huerta, se deja de ser un poeta a fuerza" y nuestro autor ha experimentado las diversas formas de expresión a través de la prosa y el verso, para hacernos ver y sentir su ciudad tan personal. Con base en su capacidad de observación, el poeta tiene la obligación de mirar con detenimiento el mundo que le rodea y, como lo pedía Karl Marx, transformarlo y no sólo describirlo o explicarlo. Conde Ortega, en su afán de plasmar y expresar el mundo que transforma cotidianamente, ha hecho un periplo que se inicia con el lenguaje oral, en la charla de cantina, donde fluyen los recuerdos de la infancia, del barrio, de los amigos y conocidos comunes; luego los plasma en la hoja escrita, en forma de poemas, crónica, ensayo, donde lo cotidiano se llena de sugerencias que se vuelven propositivas, siempre atildadas y finas. Ahora, para cerrar el círculo, entrega *Codicia de la calle*, donde intenta la prosa poética, la descripción minuciosa y detallada de la parte de la ciudad que más añora y que él, como buen "pata de perro", andarán de su ciudad, ha hecho sumamente personal y entrañable.

Con prosa depurada y pulida, con el sustento visionario del trotacalles que va descubriendo la riqueza de los resquicios, Conde Ortega secciona y succiona lo que es siempre nuestro y no: la calle. El poeta transita por cementos y asfaltos como, perdonándome el lugar común, como pez en el agua; el poeta que describe es a la vez juez y parte, personaje y autor, sujeto que describe y se inscribe dentro de lo que él mismo hace, porque es también parte del todo que padece y sufre. No en balde aparece una palabra chocante pero necesaria para comprender los nuevos tiempos de esta caótica y nueva ciudad que ya no contempló Efraín Huerta: el estrés. La palabra, como la califica Conde Ortega, es "impronunciable y feroz. Es el verdugo que cobra la cuenta por amar a una ciudad llena de señales inocentes". Y en efecto, para muchos de nosotros, el nombre de nuestros dolores de cabeza, reales o imaginarios, lleva el vistoso título de *estrés*, y es el máximo culpable y, en tan sólo esa palabra, condenamos a muchos de nuestros pesares.

Ahora, en estos momentos, la ciudad y la *Codicia de la calle* no pide los hombres del alba, como señalará Efraín Huerta, sino los "héroes sin destino" que buscan "otra coraza y otro aprendizaje: otro es su enemigo" porque la batalla diaria tiene una finalidad sin gloria y lo único que vale es sobrevivir en medio del caos, según apunta nuestro autor. Si para Huerta estaba Garibaldi y su muchacha ebria con eso le bastaba, para Conde Ortega se encuentran los páramos de la ciudad y la zona conurbada: si el El Gran Cocodrilo palidecía con su muchacha ebria, nuestro autor describe los pasos de otra muchacha, "La güera", quien con pasos inciertos baila y se mueve con los aplausos y vivas.

Nuestro autor ahora está consagrado a otra ciudad y a otras angustias. Y ahora, desde la madurez de su vida y con 14 títulos publicados en su haber, Conde Ortega ya sabe cómo enfrentarse con los demonios y monstruos que están afuera y adentro de quien escribe, por eso ahora, con *Codicia de la calle*, realiza un exorcismo para expulsar y dejar atrás a esa ciudad que de tan personal le pesaba.

Con *Codicia de la calle*, Conde Ortega da un pequeño salto en el terreno de la literatura pero un gran brinco en su historial literario. Ahora ya sabe que es necesario dejar atrás a los fantasmas, los diablos que nos atosigan y dar el paso y, acaso, lograr la obra fundamental, unitaria y coherente que de él se espera. José Francisco Conde Ortega ha dado pruebas de talento, dedicación y entrega, por lo que no será nada extraño ni fuera de lo común ver dentro de poco tiempo, otro título contundente de nuestro autor.

Codicia de la calle. José Francisco Conde Ortega. Grupo Editorial Mandala. México. 1997. 22 pp.

La fuerza de las palabras

Alberto Chimal

El título *Gramática fantástica* llevará, a quien tenga el tiempo y los conocimientos, a especulaciones muy interesantes. ¿Qué podrá ser una gramática fantástica? Tal vez una que permita palabras sin lexemas y con dos gramemas, digamos, o con artículos, verbos y adverbios para situaciones inusitadas o de función variable; tal vez una que genere (para pensar en los postulados de Noam Chomsky) exclusivamente palabras inútiles, o los nombres de los seres fabulosos, o los apodos que se nos pondrán en diez, veinte o treinta años; tal vez una cuyos poderes y debilidades sean imposibles de describir usando las lenguas de los seres humanos...

El libro que lleva el título, escrito por Raúl Renán en 1983 y reeditado (sin mucho ruido) en 1996, trata otro asunto: en sus páginas, las letras, las palabras, los componentes de la oración se vuelven humanos y, al igual que los animales en las fábulas, sirven a su autor para reflexionar sobre la condición humana. Los textos de Renán no hacen explícita ninguna enseñanza moral ni están contruidos alrededor de un código de conducta determinado, pero tienen acaso un atractivo distinto para nosotros, habitantes de un mundo de signos: afirman la existencia de la *logósfera* y dejan claro, además, que también nosotros le pertenecemos:

Como un último acto, a su razón de libertad, los hombres se internarán, detrás de esta página, en los parajes de su obra que han hecho. Para asombrar de sus ojos la encontrarán, ahora, habitada por seres ajenos a su humanidad. Sufrirán viéndose suplantados en su propio mundo. (...) Finalmente cederán incondicionales, obedientes, domésticos, porque irán convirtiéndose en palabroides, imágenes y semejanzas (de) las palabras que hemos dado cuerpo y espíritu a esta proclama...

("Proclama", pp. 5-6).

Como los robots de Stanislaw Lem, o los amigos y enemigos de la Alicia de Carroll, las palabras de Renán habitan mundos fugaces, definidos a toda velocidad por unos pocos trazos, en los que importa más lo que sucede que cómo sucede.

Pero la diferencia de Lem (que casi todos conocemos gracias a Jadwiga Maurizio y otros excelentes traductores de polaco) o de Carroll (que domina una región particular del inconsciente colectivo, pero se inspira sobre todo en la cultura y la idiosincrasia británica), Renán proviene de la lengua española y se mueve en su ámbito, a veces aludiendo a rasgos y accidentes del idioma y otras veces, las más, dando la vuelta a frases típicas, aunque con el propósito no de denunciar un lugar común sino de crear, a partir de él, una nueva imagen:

Se levantó, pidió la palabra, se le concedió, pero tantas palabras saltaban como pompas de jabón en el recinto, que no supo cuál tomar, así que volvió a sentarse.

("Asamblea del idioma", p. 80)

A la vez, las palabras, aunque como he dicho se vuelven humanas, no abandonan del todo su espacio propio, y en ocasiones dan significado a sus peripecias a partir de su función. Esto presupone la existencia de al menos un hablante, que muy bien puede ser el lector del libro, pero ese hablante no aparece nunca. La palabra desconocida, que nadie usa, lamenta su condición aludiéndolo apenas:

Estoy sola en el mundo. A mí nadie me llama. Soy la desconocida. Y nada tengo que decir. Pero qué tal si le pongo etiqueta a algo que sirva y no sólo manche el aire o el papel. Que sirva para hacer más vergonzoso el silencio. Y que saje a las palabras de éxito partiéndolas en dos y dejándolas ambiguas, sí, pero incomprensibles.

("La desconocida", p. 152)

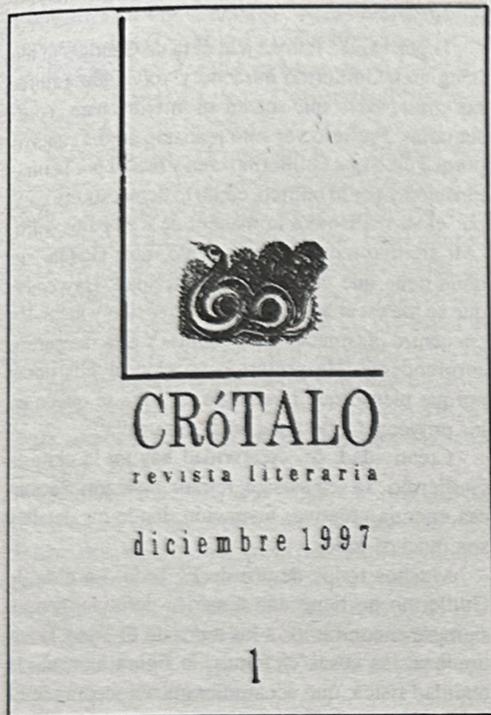
Y otras toman su carácter y sus problemas de su propósito en el idioma, pero también de su forma, de las asociaciones que produce, y no mencionan explícitamente ninguno de estos orígenes. Así el lector debe explicarse (y en general puede hacerlo sin mayor problema) por qué en la vida de la O están por igual en ano y el aro de humo, la rueda y la moneda, el sol y Dios.

Gramática fantástica está en una posición curiosa, a caballo entre el bestiarario y el libro de rela-

• CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO •

tos, y algunas veces resulta difícil mantener su lectura corrida y recordar las peripecias de tantos personajes, tan semejantes entre sí aunque sus vidas, en los textos, sean tan diferentes. Pero la solución es la del bestiario: una lectura desordenada, sin afán de recorrer todo el catálogo en orden y sin parar. Leer un poco por azar, o por etapas, deja ver más fácilmente el interior de este libro y la otra reflexión, sobre el lenguaje, que propone.

Raúl Renán, *Gramática fantástica*. México: UNAM, 1996, 166 pp. (2de. col. Confabuladores)



Crótalo, nueva revista en Querétaro

Dionicio Munguía

Lo más reciente suele tener sus pros y sus contras. Lo novedoso o, al menos, lo interesantemente novedoso que llega a surgir de la creación de un grupo con ímpetu, siempre llama la atención. Esto ha sucedido en Querétaro: una muchachada, no mayores de veinticinco años, ha creado una buena opción en lo que a revistas literarias en el estado se refiere. Hablar de historia es tratar de recordar algunos intentos, fallidos y no, que han marcado el derrotero revisteril en el estado.

No olvidar a *Andayomohi*, a *El Ruido de las Letras* o *El Caballo de Papel* (suplementos culturales de los periódicos locales), *Escritorio* (Centro Queretano de Escritores), *Lunar* (revista ¿independiente?), *Nautilus* (también independiente), o los intentos universitarios como *Voces* (preparatoria), o *Universidad* (revista) o *Los universitarios* (tabloide), donde algunos que ya tenemos tiempo en estas lides publicamos nuestras primeras palabras en letras de imprenta.

A últimas fechas ha aparecido *Lugar Común* (suplemento cultural del semanario *Nuevo Milenio*) o *Vacío* (que está ídem, por fallida, esperando que en su siguiente entrega realmente se defienda de los ataques o críticas bien intencionadas que se le han hecho) y, por supuesto, *Crótalo* (revista independiente), que surgiera con su número cero apenas el año pasado.

No es una revista perfecta. Bueno sería que lo fuera, pero los errores mínimos se compensan con los aciertos que logran sacar del marasmo y la apatía en que se había transformado el proceso literario en Querétaro. Román Luján, Ricardo Mazatán, Luis Alberto Arellano y la jovencísima Sol Ximena Fernández, con el diseño de Carolina Novoa, se avientan en picada a presentarse ante la sociedad con este producto, a todas luces bueno, que no excelente, pero con intenciones de llegar a la excelencia, mostrándonos la intensidad con que se viven los primeros años literarios. La publicación se puede leer, es cómoda, fácil de llevar, pero a lo que se tiene que exigir congruencia con sus objetivos, o al menos eso es lo que dijeron en su presentación en una cafetería local. Mostrar el resultado de lo que a la literatura joven en el estado y la región se refiere. Abrirse a la comunicación con los diferentes gre-

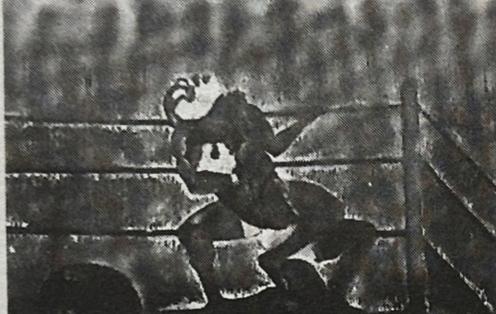
mios literarios del país y publicar, los más que se pueda, los productos acabados de los escritores más representativos de su generación.

Aquí está este *Crótalo*. Ojalá y las vibraciones sean las correctas y no se quede en un simple y pinche resonar, como ha sucedido y sucederá, con aquellas revistas que surgen fuertes, se debilitan por broncas internas y desaparecen, dejando una huella permanente, que no continua, en los estantes de las bibliotecas particulares, como la mía.

SAÚL JUÁREZ

SEÑALES DE VIAJE

Un gran autor nos revela la oculta belleza de nuestros mundos cotidianos



Transición entre épocas

Alejandro Ariceaga

Este libro está integrado por diez y siete relatos clasificados en cuatro grupos. Saúl Juárez decidió iniciarlo con un relato en el que el narrador se dirige a una segunda persona, *usted, señora*, que le recuerda a otra más joven, de rasgos orientales, que apareció en la vida del narrador diez años antes y en un mes de febrero. Con algunos toques inducirá el misterio, el acto amoroso y la sorpresa. Es un encuentro con un personaje a veces real y a veces irreal que con sutileza desaparecerá para dejar una sensación extraña: el narrador tuvo contacto con un tatuaje que tenía movimiento. Es el relato que da título al libro: *Señales de viaje*.

El segundo relato, «El engaño», testimoniará la presencia del movimiento estudiantil de 1968, para que no se olvide, en siete pequeños apartados: un muchacho, su madre y un escritor. Saúl Juárez logra el efecto que produciría, a nivel electrónico, una secuencia televisiva en la que el escritor-personaje escribe un relato en el que decidirá qué hacer con sus personajes, cómo llevarlos a un clímax creíble, mientras en otro plano transcurren sus otros dos personajes, madre e hijo, presentando sus cartas creenciales. De pronto el escritor se mete en las secuencias inventadas, en el sillón inventado de vestidura raída y dialoga con ellos. Es una forma del juego

de los espejos. Es producir en el lector una sensación más, en este caso, la de participante en esas atmósferas verosímiles que a ratos son inverosímiles (a fin de cuentas eso es la recreación literaria). Y el personaje escritor se las ingeniará para que sus dos personajes intenten en vano cambiar el curso del propio relato y, casi como castigo-solución de la anécdota, mueran en la Plaza de las Tres Culturas durante la matanza del 2 de octubre.

El tercer relato, «Noche de aniversario», presenta a un personaje con una especie de doble personalidad, su sombra y él, doctor Jekyll y mister Hyde, pintor de borracheras continuas, que juega a las infidelidades con su esposa, durante la cena de su sexto aniversario. Le confiesa que él anduvo con una alumna, y la esposa le confiesa que ella también tenía un amante. La sombra, la personalidad dominante, hace que el pintor golpee a la esposa y que por ello lo lleven a algo así como el manicomio, donde la esposa lo visita justamente al cumplirse su séptimo aniversario.

«La mujer en el balcón» y «Las voces del regreso», relatos que también presentan atmósferas de misterio, ambientes tocados levemente por la magia, cierran la primera parte del libro. En el primero, una vieja, a la que le sale musgo en los tobillos cuando llueve, espera la llegada de un cantor, representante de su amor eterno, que llegará en medio de un vendaval inesperado. En el segundo, un personaje regresa al caserón de su infancia después de cuarenta años para repetir, probablemente, un ciclo de vida.

La segunda parte comprende tres historias de mujeres: una violinista, en «El concierto», se enfrenta al pánico escénico, transmitiéndoselo al lector; una cincuentona, en «Las espirales que el tiempo tiene», se encontrará con un conocido de sus buenos años y vivirá, con él y una mujer más joven, una aventura como las de aquellos años. Un escape de la rutina que vive con su marido.

La tercera parte del libro ofrece varias facetas de la muerte. El poeta lumpen (en «El Rojo») que morirá tiempo después de una golpiza y la secuela de sus pasiones después de haberse reencontrado con la encueratriz de cabaretucho que, tal vez, fue el amor de su vida, y a quien dirá algunas líneas de su único poema. La mujer de mucho mundo, acechada desde siempre por la muerte, que se internará en el mar para morir ahogada en el relato llamado «El mar».

El siguiente relato presenta a un general esquemático, muy hombre el tipo, padre de cuatro hijos de 10, 12, 14 y 16 años, a los que parecería haber engendrado con cronómetro, y esposo de la mujercita buena de toda la vida. Es tan esquemático el general que tiene una amante joven y vive la circunstancia de que la amante le exigirá un hijo para completar el cuadro. General y amante hacen el intento; pero nada. Transcurre el tiempo, siguen haciendo el intento; y nada. El general hace que la amante se haga estudios en una clínica militar. Los estudios indican que la mujer es completamente normal para la concepción. ¿Y entonces qué pasa? El general se somete a un estudio que revela que él, el general, es incapaz de sembrar hijos. ¿Desde cuándo?, pregunta el general. Desde siempre, le responden, ha estado y está imposibilitado para tener descendencia. Y la reacción lógica: ante la noticia, y después de dudar si mata a la esposa, por haber tenido a los cuatro hijos del general con semilla de alguien que no fue el general, el general se meterá un balazo por la boca.

«Dile a tus ojos» contará la historia del tío bohemio, la oveja negra de toda familia que se respete, que muere, entre frustrado y con la mente serena, sin haber llegado a ser un compositor de la estatura de sus ídolos (Guty Cárdenas, Pepe Domínguez o Gonzalo Curiel). Y el último cuento de la tercera serie (llamado «El grito de un cuerpo») es, quizá, el más violento del libro: el asesinato de una bailarina: tanto esmero en fabricarse un cuerpo y un espíritu de bailarina para que un grupo de pelafustanes irrumpían en su casa, después de que ella dio una recepción, y violen ese cuerpo y le arrebaten todo aliento.

La cuarta parte del libro incluye cuatro relatos: «Bagdad», «De nueva cuenta», «Camelinas» y «La única salida al mar». Este «Bagdad» es un pueblo serrano en Michoacán. En veinte breves apartados se platicará la historia de este pueblo, la de Jacinto Cruz Pureko que nace y muere en el mismo sitio, la explotación maderera, con toda la carga de transas y demás, la de una prostituta que atormentará a Jacinto y al cura del pueblo, y la erupción de un volcán.

El relato «De nueva cuenta» encierra la crueldad: un cuate que regresa de Estados Unidos para ayudar a la familia a conservar el patrimonio amenazado; pero se encuentra con la abuela parálitica (de parálisis en cierto modo propiciada por él) y para evitar que se repitan situaciones de dominio de esa abuela sobre él en otro tiempo, la dejará abandonada en mitad de una plaza para que se derrita bajo el sol.

El penúltimo relato, «Camelinas», cuenta la historia de un teatro Arcadia que están demoliendo. Un teatro que se construyó gracias a los anhelos teatrales del viejo protagonista y sus amigos de generación. Un teatro que las autoridades del lugar les impidieron estrenar, porque, como casi siempre ocurre, un teatro levantado pertenece a las autoridades, las que deciden que para el estreno se traiga a una compañía de fuera con *La verbena de la paloma*, impidiendo que los jóvenes estrenen ahí *Los empeños de una casa*. Pero éstos, finalmente, el día del estreno de *La verbena...* estrenan, en las afueras del teatro, *Los empeños...* levantando la ira de las autoridades por haberseles boicoteado el lucimiento.

El relato que cierra el libro, «La única salida al mar», es un sutil ejercicio literario sobre el presumible incesto entre dos hermanos: la muchacha muy llena de vida y de sensualidad que desea con vehemencia salir del caluroso pueblo para irse a vivir cerca del mar, y el muchacho que súbitamente descubre las rubicundas formas de la hermana, a la que cumple sus deseos de huir huyendo con ella.

Esto sería una aproximación a *Señales de viaje* si se tomara en cuenta que mi comentario es un intento de interpretar la o las anécdotas de cada uno de los relatos. Pero más importante que las anécdotas contenidas en este libro es el manejo que da Saúl Juárez a sus propios recursos narrativos.

Difícilmente se puede escribir una historia sorprendente. Lo sorprendente de una historia lo hace un buen escritor con el tratamiento a una historia. En este sentido, *Señales de viaje* es una forma muy original de escoger y contar historias. Saúl Juárez es un escritor que sabe dejar la voz a cada uno de sus personajes. Reales o inventados hablan aquí de situaciones reales o ficticias y cada uno de los personajes lo hace en el tono que corresponde a lo que se escribe. No en balde se ha dicho que, entre sus



Amor es la palabra; poesía, la acción

Dirección: Roberto Fernández Iglesias. Subdirección: Margarita Monroy Herrera. Edición: Rogerio Ramírez Gil. Administración: Rosa María Aguilar, María Guadarrama Campos. Distribución: Norberto Herrera Plata.

Asistente: Alejandra Monroy. Dirección: calle Porfirio Díaz 216, Co., Universidad. Toluca, Estado de México. C.P. 50130. Teléfono y Fax: (72) 19 54 36.

Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de los autores y pueden o no reflejar la opinión de *tunAstral*. Se solicita amistad, canje, correspondencia y toda clase de apoyo y ayuda. Se responde por colaboraciones no solicitadas.

Tiraje: Diez mil ejemplares de distribución gratuita.

Esta publicación es editada con el apoyo del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes dentro del programa Edmundo Valadés de apoyo a las revistas independientes.

Impreso en La Prensa, S.A. de C.V. México, D.F.

cAmbiAvía

Información y crítica de la tribu

No. 9 marzo de 1998

Publicación de *tunAstral*, A.C.

) • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO

piezas más logradas, la narrativa de Saúl responde a la opresión con violencia.

Puede añadirse que la narrativa de Saúl refleja con gran acierto, convincentemente, la transición que hay entre dos épocas, lo mismo que la que se da entre el paso de la provincia a la urbe. Un anterior libro suyo, *Si van al paraíso*, habla de tierras michoacanas, pero de situaciones de transición, en todo caso vividas en otras entidades del país. En medio de asuntos temporales o de ubicación geográfica, la variedad de sus personajes refleja a un observador profundo que, en la mayoría de sus relatos se muestra divertido por transmitir sensaciones.

Carlos López
Fuego azul



Para entibiarse
las manos

J.L. Perdomo Orellana

Sin ninguna beca que lo ampare, tiene por lo menos tres licenciaturas y una maestría cursadas con las mejores calificaciones en la Universidad Nacional Autónoma de México. Al frente de la Editorial Praxis, durante 16 años ha publicado más de trescientos libros de autores mexicanos, guatemaltecos, uruguayos y hasta estadounidenses. Su *Diccionario bio-bibliográfico de literatos guatemaltecos* -en el que tuvo la modestia de no incluirse- es una obra indispensable para quienes aún están interesados en la, así llamada, literatura guatemalteca. Generoso amigo de tiempo completo, es una de las mayores reconfirmaciones de que el occidente chapín es una de las regiones más importantes de Centroamérica gracias a su gente. Tiene cuarentipocos años; *Fuego azul*, su obra más reciente de apenas 104 páginas, ha sido saludada por el poeta Humberto Ak'abal como "textos llenos de frescura y belleza. Metáforas e imágenes repiquetean a lo largo del conjunto. Su lectura deja un sabor a canto en el espíritu"; se llama Carlos López, ve oscuro el mundo, sólo cree en los sueños y en los recuerdos, y éstos son algunos ecos de su voz:

- ¿Cómo acercarse a sus haikús y no ser golpeado por tantas imágenes?

- Si alguien es capaz de salir inmune después de sumergirse en las aguas de la poesía, en este caso de una de sus expresiones más concretas (con 17 sílabas se debe crear una atmósfera completa, en que la imagen debe prevalecer sobre la idea, y la métrica clásica de tres versos de cinco-siete-cinco sílabas impone su majestuosa síntesis), si la imagen del poema no es capaz de tocarte, o el poeta te ha dado cobre por oro o tu sensibilidad no corresponde en ese momento a la gracia de su poesía... En todo caso, si un poema no te conmueve por cualquier causa, el que lo escribió no es poeta.

- Con *Fuego azul*, ¿se suma a una tradición poética guatemalteca, o hay que pensar en una golon-drina más que no hará verano?

- Habrá que esperar. Mientras, me gustaría que entre quienes se dedican o dedicaron a hacer haikús se estableciera un diálogo intertextual. Pienso, por ejemplo, todas las distancias guardadas, en Flavio Herrera. La relectura de sus poemas sintéticos podría ser un buen punto de partida. Por otra parte, más que sumarse a la gran poesía guatemalteca, que siempre ha existido, que está latente en nuestra cultura, puedo considerarme afortunado de poder acceder a lo que nuestros creadores fundamentales han hecho con la combustión de sus huesos. En mi caso, las imágenes que trato de plasmar con palabras no son sino recuerdos de mi niñez, vivencias de mi memoria más recóndita. Y esto no hubiera sido posible si yo hubiera nacido en otro lado que no fuera Pajapita, lugar de encuentro de costumbres, de argamasas culturales, de contrastes. *Fuego azul* nace sin ninguna pretensión. Si a alguien es capaz de decirle algo, vivirá; si no, solo, como fue engendrado, será olvidado y entonces podrá hablarse de inviernos, de temporales, de anegaciones.

- En *Fuego azul* hay "negras fogatas, negros comales, masa blanca" y "blancas veredas". ¿Cuál es el propósito de telegrafiar estos contrastes?

- Más que contrastes son reiteraciones que, sin ser pleonásticas, reafirman la imagen. Su contextualización puede hacer menos dura la crítica. Cuando hablo del comal negro, estoy viendo la otra cara del comal, la que está junto al fuego, la quemada, la sucia, la negra. Esa cara, elípticamente llevada al cielo, resulta una hipérbola de la noche que está tostando la semilla de marañón (o nuez de la India, como le llaman en otros lados), la luna en cuarto creciente. En vez de usar la cara limpia del comal, la manchada de cal, la blanca, utilizo la parte del hollín para colgar mi luna. En el caso de la masa blanca, la reiteración es necesaria por dos razones: por el color y por la forma. No podía hablar de masa negra porque la luna que imaginé al hacer ese verso era blanca y hablar del otro lado de la luna, del negro, no era mi intención en ese momento. Tampoco era el amarillo. En nuestras preferencias culinarias, dentro de mi familia, comerte una buena tortilla de maíz blanco, llevarte tu pishtón de masa blanca, tomarte un espeso atol blanco de elote, oler un tamal de elote blanco, fue uno de nuestros placeres. Hasta el pusunque de maíz quebrado nos gustaba más blanco. Era una cosa de textura, de suavidad, de sensación, de sabor, de olor, de vista. Por eso quise recrear la masa blanca. Con la negra fogata estoy llegando al rescoldo del fuego, que en el campo se hace para cocer, y la forma como se aprovecha su calor, cuando ha desaparecido el rojo, el amarillo, el blanco, el azul; cuando queda o va quedando el negro.

Con la vereda blanca, quise ser enfático con el color (ya sabemos que la vereda es un claro en el huatal, una línea que por antonomasia clarea) para indicar un camino en el pelo negro y sugerir el claro-oscuro. Lo que pasa es que ahí en esas sílabas no se puede proponer, si no se lee todo el poema, la antítesis.

- ¿Hacia dónde guían los dioses a los nictálopes?

- Hacia el caos.

- ¿Qué nace de la cópula del cielo con las luces de la tierra?

- Nada que conozcamos. Lo lúdico está planteado en los luzazos más que en las luciérnagas como animales capaces de engendrar en la panza del cielo (eso en el supuesto de que aceptáramos que el cielo es el macho y la luciérnaga la hembra), lo cual sería imposible por cuestiones de tamaño. No, ellas lo que están haciendo es chisporrotear mientras pasa la noche; con su juego hacen menos monótona la negritud.

- ¿Existe algún modo de reparar a los que fueron cantares y hoy sólo son "matinal sinfonía, sonidos rotos"?

- No. Nada que haya provocado desgarramientos puede resarcirse. En la cópula se oye el cántico, la poesía; conforme se impregna tu cuerpo de la nostalgia del amor que vendrá se desgaja su armonía hasta balbucir apenas acordes sueltos, imperceptibles. El dolor con que fue escrito ese poema evoca la condición a que es sometido finalmente el goce. Creo que en este poema, como en otros, no soy muy ortodoxo con uno de los requisitos del haikú: la naturaleza como eje temático. Sin embargo, las tres secciones de mi libro, que juntas forman un haikú, indican el sentido de los textos contenidos en cada

una de ellas: la primera, la naturaleza; la segunda, lo íntimo; y la tercera, lo lúdico. Esta ruptura con la temática es consciente. Espero que las críticas de los eruditos también.

- ¿De qué se puede vanagloriar alguien que ve el espacio?

- De muchas cosas. Sólo los autosuficientes están llenos, poseen el todo. Los que son capaces de ver el espacio son los que todavía pueden pensar en conocer. Y quien está en esa disposición es un hombre preocupado por lo que vendrá. En realidad, ¿quién se puede vanagloriar -o gloriarse- de algo en estos tiempos? Nadie que tenga los pies cerca de la tierra. Quien está vana(mente) gloriándose de ver el espacio es alguien que está consciente de su engaño, pero eso lo hace estar consciente de que lo único que está viendo es el infierno.

- Si el amor mata, ¿el odio resucita?

- Quien sabe. Son cosas que están cercanas. Yo como no sé qué es el amor y qué es el odio no te podría decir. Lo que dije en esos versos recrean un poco el dicho ese de los borrachos mexicanos ("Trago de las verdes matas, tú me embriagas, tú me matas, tú me haces andar a gatas"), porque el trago realmente mexicano es el que se extrae de las verdes matas. Lo lúdico está nada más en las matas, no en las pistolas. Por otra parte, eso de la resurrección se lo dejo a los religiosos. Yo sólo creo en los sueños, en los recuerdos, en las posibilidades de la mente. Lo demás es un juego.

- Por último, para escribir un libro como *Fuego azul* ¿es necesario ser poeta o es preferible ser pintor?

- Yo pensé hacer un libro oscuro, como veo el mundo, y resulta que, según me dicen mis amigos pintores, a quienes casi no frecuento, lo que leyeron es un mundo de luz. Esto me remite, una vez más, a las posibilidades de la mente para guardar todo, incluido el color, desde la inconciencia más lejana. Porque ¿cómo explicar, entonces, la conciencia que tengo del mundo actual, negro, sin ninguna posibilidad de salvación ni transformación y el color que algunos poemas como los que hablan de la naturaleza muerta transmiten? Aunque puede deberse también a las constantes contradicciones en las que uno cae debido a que este mundo no se está quieto y en donde uno se acuesta seguro de algo y al otro día ya no sabe que pasó. Y es que el avasallamiento de los cambios mundiales puede acabar hasta con las certezas más acendradas.

Guillermo Gadda:
pintura de energía
universal

Carlos González Domínguez

En una revista vi algunas obras de Guillermo Gadda que me llamaron la atención. Con el pintor sólo había hablado por teléfono sobre mi intención de acercarme a su obra y a su persona, aprovechando su estancia en México ya que él se la pasa por Europa. Mi petición fue aceptada. Después de la llamada me quedé con la idea de que iba a conocer a un buen artista y humano, aunque debo confesar que el encuentro acordado no me quitó el sueño.

En punto de las 11:30 horas, tal como convenimos, toqué el timbre de la casa del pintor y él abrió la puerta. Pareció un acto teatral como si el guión señalara: Personaje uno: toca a la puerta y espera decir "Buenos días. Soy...". Personaje dos: abre y dice "Bienvenido. Adelante..." Pero la bienvenida -en breves instantes- se fue convirtiendo en un encuentro donde el arte se encargó de habitar el espacio de Guillermo Gadda.

La casa de Gadda, o mejor dicho, la que renta, es de techo alto, paredes sobrias color ostión y cubiertas de cuadros, esculturas, libros, discos compactos, y rodeadas de un aire armónico donde el silencio se refugia para callar más. Allí, nuestra charla sucedió más y más amena: cada palabra y gesto se iban alejando de la actuación del encuentro inicial.

Si las obras de Gadda, en la revista, me habían gustado, ahora -que las vea en vivo- estaba sorprendido. Cuadros de tamaño mediano y grande; de temas diversos, de texturas frías, duras, pero también sutiles y oníricas, terminaron por llevarme a pensar en la gran capacidad de Guillermo para percibir y recrear el mundo. Lo confirmé cuando le pregunté ¿cuál es la diferencia entre un artista y un hombre cualquiera? "Un artista plástico es un observador capaz de plasmar lo que ve a través de las técnicas que domina. El artista no creas que es un dios, es aquel que ve el panorama en que se encuentran las cosas".

Hiperrealista llaman a la obra de Gadda. No me imagino a Guillermo mirando y volviendo a mirar las cosas, salvo que sea en su interior, para representarlas. Prefiero ver sólo realismo en los cuadros porque creo que Guillermo crea y recrea por la imaginación y por lo onírico, como lo demuestra su paso por el surrealismo a la manera de Remedios Varo. "Mi archivo mental inconsciente -dice Gadda- sin duda tiene que ver con mi creatividad. Hay cosas que se me escapan en el acto de creación y luego las encuentro plasmadas en las obras. Y esto me parece sorprendente. He preferido no planear mis obras porque pienso que la energía creativa se queda en los proyectos y después no se desarrolla".

Creatividad. Sí, creatividad hay en la obra de Guillermo. Ya sea paisaje, retrato, bodegón. Se nota esa energía creativa: invención donde los detalles son muchos todos.

Muchos todos dentro de El Todo. La obra de Guillermo no tiene una temática definida, porque siempre encontramos a los todos de El Todo: la naturaleza, las cosas ciudadanas, la figura humana; la realidad física, que acostumbramos a separar de El Todo. Con Guillermo, El Todo se armoniza. El artista con su amor pone orden al caos causado por el desamor. No me cabe duda. "Todo influye en todo -comenta Gadda- porque que creo que hay una energía universal que se manifiesta en todos los espacios".

Las obras de Guillermo son eso: energía universal. El Todo representado: la naturaleza en medio de la selva que envuelve a una mariposa cuya vida no sería sin la selva ni ésta sin la mariposa; bolsas de papel que guardaron los panes comprados con dinero conseguido del trabajo, actividad inevitable del hombre que domina esta tierra pero no el universo; frutas jamás comidas, quesos, embutidos, vinos, signos de la belleza gastronómica de Guillermo el cocinero; zapatos que cargan el camino a cuestras; ropa sucia que no se lavará para volver a vivir ese día los olores de esa noche; cuerpos bellos de hombres y mujeres, bañados por el agua emanada de las manos del artista; latas, desechos que fueron recipientes de alimentos, *fast food* estetizado por el pincel de Guillermo.

Luego de esas imágenes que percibí de las obras de Gadda, le pregunté: ¿Por qué andas por Europa? "Viajar más allá me permite conocer el trabajo plástico más reciente y me da la posibilidad de seguir desarrollándome". Y después siguió compartiendo sus experiencias y pensamientos: que los franceses reconocen su trabajo, que falta honestidad en administrar el arte, que hay egoísmo entre artistas y, por lo mismo, el fin del arte se pierde: la creatividad para construir una estética mejor para el hombre. Y entonces, al notar la sinceridad con la que Gadda se expresa verbal y artísticamente, se me dibujó en la mente: Gadda es un artista que verdaderamente trabaja, crea.

Dieron las 14:00 horas y tuve que marcharme. El encuentro había terminado. Miré obras pictóricas bellísimas y reconocí una vez más que el arte no es frecuente si no hay ojos sensibles, capaces de representar la armonía de la realidad, de integrar cada partícula en El Todo.

Y la puerta de Guillermo Gadda se cerró. Ya en la calle intenté mirar armonía, pero no volví a ver las formas, colores, texturas y composiciones de Gadda, sólo vi recuerdos que se confundían con la realidad.

Ahora me propongo ya no mirar únicamente las obras de Gadda, sino observarlas -no sé cuándo, dónde ni cómo- para reencontrarme otra vez con él.

O • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO

Lo público y lo privado, frontera en constante movimiento

En la sociedad actual, donde los medios masivos de comunicación están reorganizando la esfera de lo público, "el problema de la recomposición de lo público y lo privado no es tan fácil, debido a la forma en que ambos sectores interactúan y se yuxtaponen", sostuvo el investigador Néstor García Canclini, durante su estancia en la Facultad de Antropología de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Al desarrollar la conferencia "Cultura y comunicación en las ciudades: lo público y lo privado", el antropólogo, que ha dedicado los últimos años a realizar investigaciones en el campo de la antropología urbana y el consumo cultural, refirió que con el advenimiento de las democracias masivas, se ha pasado de hablar del espacio urbano a hablar de una opinión pública -o de muchas opiniones públicas- que actúan en diferentes escenarios y cuyos ámbitos de competencia se intersectan y en algunos momentos no son fáciles de distinguir.

La diferencia entre lo público y lo privado no es tan rígida, ni tan precisa, ya que hay otro tipo de arreglos, de transacciones, de negociaciones, entre quienes desempeñan papeles públicos y ciertas acciones privadas o fronterizas de lo privado, explicó García Canclini al hacer alusión a las recientes investigaciones de la antropóloga italiana Amalia Signore.

Agregó que, a lo largo de la historia, las transformaciones ocurridas en los espacios públicos y privados han tenido relación con el momento que se vive. Por ejemplo, en la Grecia antigua, lo público ocurría en el Agora; en el iluminismo, lo público se sitúa en escenarios como salones, cafés y clubes en donde los burgueses elaboraban la argumentación racional de los derechos colectivos, ahí se reunía la opinión ilustrada que aspiraba a trascender los territorios de minorías y emancipar a todos. En ese momento, lo público tenía restricciones, en las reuniones predominaba la presencia masculina, las mujeres casi no figuraban, lo cual muestra otro tipo de constitución de lo público.

Más adelante hizo mención de algunos modelos para caracterizar la relación entre lo público y lo privado. El primero, basado en el modelo

económico liberal, distingue lo público como la administración estatal y lo privado como la economía de mercado, estableciendo una oposición entre el Estado y la iniciativa privada. El segundo modelo se apoya en la corriente iluminista y en la virtud republicana. Considera el dominio de lo público en términos de comunidad política y ciudadanía, lo cual no siempre coincide con el Estado. Se busca, entonces, la recuperación de lo público ante el despotismo estatal, colocando lo público fuera del Estado, en la sociedad civil.

Un tercer modelo, dijo García Canclini, combina aspectos económicos con corrientes feministas en la medida que lo público se identifica con la economía de mercado y lo privado compete al ámbito de la familia.

Como cuarta opción, el investigador mencionó que en estudios realizados a jóvenes de países latinoamericanos como Colombia y Argentina, se obtuvo información en el sentido de que los jóvenes consideraban como espacio público aquel que les permitía descubrir el mundo fuera de la presencia de los adultos.

Casi al término de su exposición, el antropólogo e investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa lanzó la pregunta: ¿Cómo caracterizar, hoy en día, lo público y lo privado? ¿Qué teoría es la más pertinente? A la cual respondió con conceptos tomados de un trabajo de investigación realizado por un especialista de El Colegio de México: la esfera pública es un tipo particular de relación especial entre dos o más personas, usualmente conectadas por ciertos medios de comunicación -ya sean televisión, radio, fax, teléfono, etcétera- en la cual irrumpen controversias no violentas, por un periodo breve, o más extendido, referidas a relaciones de poder que operan dentro de su medio de interacción y/o dentro de medios más amplios, de estructuras sociales y políticas en las cuales los disputantes están situados.

Asimismo, queda claro que no hay una sola esfera o vida pública sino un mosaico complejo de esferas públicas, de diversos tamaños, sobrepuestas o interconectadas.

Al término de su exposición sobre los espacios públicos y privados, García Canclini dijo que

existen tres formas de segmentar el ámbito de lo público para someterlo a un estudio teórico. Se trata de las esferas micropúblicas, que son espacios locales donde interactúan decenas, centenares y, si acaso, miles de personas. En este ámbito se encuentran los movimientos sociales de una ciudad o región.

Las esferas mesopúblicas comprenden a millones de personas interactuando al nivel de un Estado-Nación, en la cual los medios de comunicación constituyen un factor de unificación nacional.

Por último, las esferas macropúblicas relacionan centenares de millones de personas, involucradas en la disputa del poder, su alcance es supranacional y global. Aquí se ubican las agencias de noticias, las coproducciones y los tratados comerciales internacionales. La importancia de delimitar lo público y lo privado dentro de los estudios de antropología urbana, concluyó García Canclini, radica en la forma como se caracterizan cada uno de los fenómenos que ocurren en sociedades tan complejas como las que habitan en una metrópoli.

La Ley de la Jungla: cien representaciones

Margarita Monroy Herrera

Cumplir cien representaciones de una obra de teatro, se dice fácil, pero no lo es. *La Ley de la Jungla*, escrita y dirigida por Esvón Gamaliel, llegó a las cien el viernes 27 de febrero, en el Teatro Universitario de la Plaza de los Jaguares, puesta en escena por la Compañía Universitaria de Teatro, y producida por la Universidad Autónoma del Estado de México, a través de la Coordinación General de Difusión Cultural.

Teatro universitario de calidad, noche donde los actores estuvieron desparpajados, sin presiones, metidos en el arte de la actuación, en el arte del teatro.

El reparto integrado por Juan Carlos Embriz que sobresale con la caracterización de Salomé; Antonio Flores, Clementina Guadarrama, Hugo Renán, Héctor Sánchez y Héctor Durán, todos metidos en su papel, cuidando la actuación.

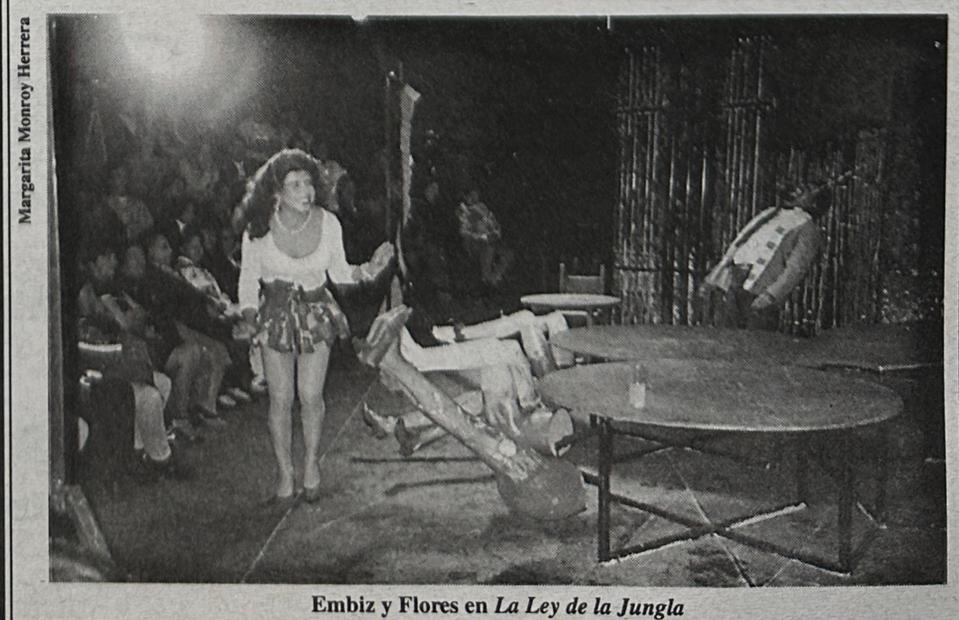
Hubo teatro lleno. La develación de placa estuvo en las manos de Eugenio Nuñez Ang, Delfina Careaga, y Gustavo Segura Lazcano, Coordinador General de Difusión Cultural de la UAEM.

Felicitemos todos los que participaron en esta producción teatral y deseamos que la Compañía Universitaria de Teatro, apoyada por la UAEM, siga creciendo y difundiendo una de las bellas artes: el teatro.

TEATRO UNIVERSITARIO "PLAZA DE LOS JAGUARES"
100
 REPRESENTACIONES
La ley de la Jungla
 AUTOR Y DIRECTOR: ESVÓN GAMALIEL, CADILLO
 Salomé: Juan Carlos Embriz
 El Aspidón: Antonio Flores
 La Juvenca: Clementina Guadarrama
 El Muñeco: Hugo Renán
 La Niña: Dulce Inés Contreras
 El Padre Escudado: Héctor Sánchez
 La Ley: Héctor Durán
 Puesta en escena por la COMPAÑÍA UNIVERSITARIA DE TEATRO
 Producción de la COORDINACIÓN GENERAL DE DIFUSIÓN CULTURAL
 No se permite la reproducción de esta obra sin el consentimiento expreso de la Universidad Autónoma del Estado de México.



Rafael López Castañares y Néstor García Canclini



Embriz y Flores en *La Ley de la Jungla*

U.A.E.M.

Margarita Monroy Herrera

Curso intensivo y superior

Rosa María Aguilar



José Lever en tunAstral

Durante los sábados 17, 24 y 31 de enero la Casa tunAstral se vio muy concurrida ya que, durante esos días, se impartió el *Curso - Taller Obtención de Fondos para Instituciones Culturales*. El instructor fue José Lever, un profesional de la procuración de fondos quien mantuvo, constantemente, la atención de los participantes por su profesionalismo, su carisma y sus indudables conocimientos acerca del tema.

Este curso abre una amplia gama de posibilidades a las instituciones culturales, tanto independientes como gubernamentales, pues enseña, con nuevas herramientas, como hacernos de recursos, a quién acudir, sobre qué bases se deben hacer las propuestas y, lo más importante, tener muy clara la visión de que nuestra organización debe tener una misión y que es para esa misión que vamos a pedir y no para nosotros como individuos particulares.

Tomando en cuenta que la "filantropía es una actitud de donación voluntaria. Es un impulso generoso que nos hace salir de nosotros mismos al encuentro del otro, en un movimiento de círculos concéntricos cada

vez más amplios", en nuestro país el tema de la filantropía no se ha desarrollado, ni difundido lo suficiente; sin embargo, es un hecho que existen fundaciones y personas que están dispuestas a colaborar en proyectos culturales, siempre y cuando sean viables y estén sólidamente documentados.

Según datos proporcionados por la UNICEF: "Actualmente, los países más ricos destinan en ayuda a los países en desarrollo un promedio del 0.27% de su producto interno bruto. Cabe resaltar que este es el nivel más bajo de cooperación registrado en los últimos 45 años. Japón aporta 14 mil 500 millones de dólares; Francia 8 mil 400 millones y Alemania 7 mil 500 millones".

Durante dos sesiones del curso participó, también como instructora, Cristina King-Miranda que actualmente es Directora de Programas Latinos del Washington Performing Arts Society (WPAS - Sociedad de Presentación de Artes Escénicas de Washington), una organización sin fines de lucro que anualmente presenta más de 90 espectáculos de música, danza y teatro y 50 programas para jóvenes y adultos; ella dio una interesante,

aunque muy breve, explicación acerca de la importancia de conocer a nuestro público, cómo debemos tratarlo y hacerlo partícipe de las actividades que realizamos.

Al curso asistieron personas tanto de la UAEM como del Instituto Mexiquense de Cultura, pero hubo una muy buena respuesta de otros estados para asistir al curso, y así se contó con la asistencia de una promotora de teatro independiente del estado de Puebla, una representante del Museo Dolores Olmedo Patiño y una escultora de origen español que actualmente se encuentra viviendo en Taxco.

El curso fue intensivo gracias a la espléndida guía de José Lever y a la buena disposi-

ción de todos los asistentes, los tres sábados se aprovecharon al máximo, todos mostraron enormes ganas de aprender y, por medio de trabajos en equipo, se llevaron a la práctica los conocimientos teóricos haciendo, como ejercicio final, la representación de una petición formal de obtención de fondos para un proyecto determinado.

Todo, irremediamente, llega a su fin pero no cabe duda que el curso superó las expectativas de los participantes, quienes así se lo manifestaron a José Lever y en un ambiente de franca camaradería se entregaron los reconocimientos.

Salvar el mural

Atención llamó a la comunidad artística de Toluca y a los universitarios el arreglo iniciado en las escaleras principales del edificio de rectoría de la Universidad Autónoma del Estado de México por los posibles daños a los murales ahí pintados hace más de cuatro décadas por el maestro Orlando Silva Pulgar.

Entre comentarios y recordatorios de daños anteriores al patrimonio artístico de la ciudad, se corrieron rumores que han sido detenidos por la protección que se ha colocado a los murales y por mostrar el número de autorización que el Instituto Nacional de Antropología e Historia otorgó para la realización de esos trabajos.

Por el valor patrimonial intrínseco del edificio y de los murales, y por el valor de la presencia en Toluca del maestro Silva que fue durante algunos años el único refugio artístico en la ciudad, es imprescindible apoyar a las autoridades universitarias para que se realicen los arreglos necesarios con el mayor cuidado por el patrimonio universitario, toluqueño y estatal. (RFI)



José Lever en tunAstral

